

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Tebis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et utilitatis partem tuendam suscepistis....

DIARIO CATÓLICO APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

CIRCULAR

DEL EXCELENTÍSIMO E ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CANARIAS SOBRE CEMENTERIOS.

Algunos párrocos de esta diócesis y de la de Tenerife han comunicado a nuestra Autoridad Eclesiástica sobre cierta circular, que parece dirigida por el Gobierno a los gobernadores civiles y comunicada por estos a los alcaldes, en la que se ordena desmembrar una parte de los cementerios católicos, destinándola al enterramiento de los excomulgados y los herejes.

Bien meditada esta determinación, encontramos en ella un sentimiento que no deja de ser muy recomendable, porque revela alta estima de esos lugares benditos por la Iglesia para el enterramiento de sus hijos, cuando se pretende sepultar, aunque sea en un rincón de ellos, los restos mortales de los que por su apostasía o impenitencia no tienen derecho a la sepultura eclesiástica, en lo cual, acaso sin quererlo algunos de los que aspiran a este honor, ni aun pensarlo, se envuelve con un resto de fe, por el que realmente se presta homenaje a nuestra santa y divina religión.

Pero es lo cierto que esta medida viola derechos muy altos de justicia, y choca abiertamente con la autoridad de la Iglesia, infringiendo su disciplina en uno de los puntos que siempre se han mirado en ella con más profunda veneración, por lo cual nos consideramos en la imprescindible obligación de protestar contra ella, como lo hacemos sin faltar en lo más mínimo al poder temporal, a quien deseamos guardar siempre las consideraciones debidas, porque así nos lo ordena la moral santa del Evangelio, que sabe dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Muchos de los cementerios católicos se han edificado en terreno de la Iglesia y con sus propios fondos o con los que ella misma se ha proporcionado entre los fieles. Claro es que los cementerios de este género son una propiedad legítima de la Iglesia, como lo son los templos, y por consiguiente no puede esta ser despojada de ninguna parte de ellos, sin violarse el derecho de propiedad, que se funda en la más rigurosa justicia.

Y aun cuando los cementerios no sean propiedad de la Iglesia, quedan, sin embargo, como los templos de patronato o propiedad particular, bajo la autoridad de ella en todo lo concerniente a los actos religiosos; por manera que ni aun sus mismos dueños o patronos pueden licitamente destinarlos a usos profanos, ni en todo ni en parte, ni permitir tampoco que se practique en ellos acto alguno que no esté en armonía con lo que exige la Iglesia respecto de los dichos lugares como destinados al servicio del Señor. Lo que hace patente, a todas luces, lo improcedente de la disposición que ordena que los cementerios católicos se profanen, como sucede de hecho, destinando la autoridad local una parte de ellos al enterramiento de los excomulgados y los herejes; pues aunque el Gobierno, cuando así lo dispone, se manifieste animado de los mejores deseos, queriendo evitar conflictos entre su autoridad y la de la Iglesia, provoca el conflicto, a lo que es de suponer sin advertirlo, adoptando una medida en que no pueden consentir los Prelados sin gravar su conciencia; porque además de lastimar los derechos de su autoridad, no está en armonía con la disciplina de la Iglesia.

Según esta, los cementerios católicos se bendicen, lo mismo que los templos, para depositar en ellos exclusivamente los restos mortales de los fieles que murieron en su comunión santa, cuyos restos están exparados por todo el local; resultando de aquí, que cualquiera parte de los dichos cementerios que se destine al enterramiento de los excomulgados y herejes, participa de la bendición de la Iglesia y contiene cuerpos de fieles difuntos, los cuales no deben mezclarse con los de los que murieron fuera de la comunión católica, sin infringir las prescripciones canónicas sobre la sepultura eclesiástica, a la cual tienen derecho todos sus hijos, que aunque frágiles y pecadores, no apostataron de su fe ni se emanciparon de su obediencia.

El mismo hecho o principio de la libertad de cultos, que parece motivar esta disposición, se manifiesta en contradicción abierta con ella; pues siendo cada cual libre para profesar la religión que le parezca, no deben confundirse los locales que tienen relación con ella, ni nada de lo que le pertenece; en todo debe haber una distinción o separación perfecta para que la libertad religiosa sea verdadera; y al modo que el protestante, por ejemplo, tiene su templo donde concurre en vida para ofrecer sus cultos a Dios; también debe tener su cementerio donde enterrar sus muertos, siendo tan fuera de la ley que se le conceda una parte del cementerio católico para enterramiento de sus difuntos, como sería que se designara una capilla de nuestros templos para que practicara sus actos religiosos: si la libertad, que se ha proclamado es una verdad, todas las religiones tienen derecho dentro de nuestra constitución política para que se respeten sus creencias y su disciplina, y nadie puede considerarse autorizado para trastornarla.

Como, pues, ha de caer en las atribuciones del poder temporal trastornar la disciplina de la Iglesia católica, disponiendo, contra lo que ella exige, que se entierren dentro de su cementerio los cadáveres de los que murieron fuera de su gremio?

Por poco que se reflexione sobre estos incuestionables principios habrá de conocerse que la disposición del Gobierno no procede, ni ha debido adoptarse nunca en un país católico por excelencia, como lo es nuestra España, por la misericordia de Dios. Muy bien que ha podido consultarse al decoro de los difuntos, que no pertenecen a nuestra comunión reli-

giosa, sin lastimar los fueros tan respetables de la Iglesia, señalando para su enterramiento un local reservado, como constantemente ha sucedido hasta estos desventurados tiempos de confusión y de trastorno, en que apenas se acierta a distinguir lo que corresponde a Dios y lo que merecen los hombres.

En descargo, pues, de Nuestra conciencia y para salvar nuestra responsabilidad delante de Dios y de los hombres, cuando no podemos evitar el mal, quejamos al menos dar explicaciones sobre él, a fin de que nuestro silencio nunca pueda estimarse como una aprobación tácita que nos haga reos de complicidad en este delicado asunto. Y deseando, ya que otra cosa no esté en nuestras facultades, proveer de algún remedio que venga siquiera a neutralizar el mal, que en la dicha medida se encierra, procurando que con ella se lastime lo menos posible la disciplina canónica, ordenamos a los párrocos que cuando las autoridades locales pretendan la ejecución de lo que se les ha ordenado, procedan a marcar la parte del cementerio que, atendidas las condiciones del local y del pueblo, parezca oportuna para el objeto indicado, extrayendo de ella, con esquisita solicitud, todos los huesos de los fieles difuntos allí sepultados, los que depositarán en el osario o en alguna fosa que se abrirá al efecto, haciendo que se levante una citara o pared que deje completamente incomunicada la dicha parte del local con el cementerio católico, y en el muro exterior abrirán una puerta para dar entrada a los cadáveres que deben allí enterrarse por no haber muerto en el gremio de la Iglesia nuestra Madre.

El costo de la dicha obra corresponde indudablemente al municipio, aun en los cementerios que pertenecen a la Iglesia; pero si los párrocos encontraran en esto alguna invencible resistencia, les encargamos que vean todas las dificultades buscando entre sus feligreses los recursos necesarios a fin de que no deje de realizarse lo que hemos dispuesto, por ser de absoluta necesidad para salvar la autoridad de la Iglesia y poner a cubierto de toda profanación esos lugares respetabilísimos donde yacen los huesos de nuestros hermanos de religión, cuyas almas acaso pertenecen al gremio de los bienaventurados, o detenidas en el Purgatorio, son objeto de nuestros piadosos suffragios, que muchas veces vamos a ofrecer sobre sus mismos sepulcros, convirtiéndose por ello nuestros cementerios católicos en moradas de religioso culto y fervorosa oración.

Palacio episcopal de Teror, en Gran Canaria, a diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta y uno.—José María, Obispo de Canarias, administrador apostólico de Tenerife.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. EXPOSICIÓN.

Señor: La serie de decretos que V. M. se dignó aprobar reduciendo los gastos del Estado demuestran la decisión y el firme propósito del Gobierno de cumplir el mandato que las Cortes consignaron en el primer de los artículos adicionales de la ley de 27 de Julio de este año.

Todos los servicios susceptibles de alguna economía fueron objeto de importantes rebajas en los créditos que les estaban señalados; y, sin embargo, el resultado obtenido, si bien de grande importancia, no correspondía todavía a la autorización taxativa otorgada por las Cortes.

Forzoso es por lo mismo exigir un nuevo sacrificio de los funcionarios públicos, y el Gobierno, que lamenta tener que reducir los ya cercenados y exigidos haberes de los servidores del Estado, reconociendo la necesidad de llegar a tan extremo recurso y con valor bastante para cumplir la ley, ha estudiado detenidamente este asunto para deducir la fórmula más conveniente de llevarlo a cabo. No existe seguramente en el poder ejecutivo facultad para elevar el gravamen en el impuesto sobre sueldos, rentas y asignaciones; pero sí puede rebajar los gastos, y esta será la fórmula que se empleará provisionalmente, mientras las Cortes no se dignen aprobar el presupuesto de ingresos, en el cual figurarán los oportunos aumentos en los tipos de imposición.

Una rebaja de escaso valor, individualmente considerada, pero importante en conjunto para los numerosos sueldos que no exceden de 2,000 pesetas; y una rebaja más crecida y gradual para las clases mejor dotadas, y que por esta razón pueden soportar menos sensiblemente el sacrificio; la exceción, en cuanto a las clases pertenecientes a los cuerpos e institutos armados hasta coronel inclusive, en consideración a los gastos que les produce la movilidad en que continuamente se hallan, y la aplicación en cuentas como ingreso de las sumas rebajadas para facilitar las operaciones de la contabilidad, son las bases que el Gobierno ha preferido como más convenientes y equitativas.

A más de 5 millones de pesetas asciende la rebaja que por este medio ha de obtenerse en los gastos públicos; y esta cifra, verdaderamente importante si se atiende a que representa la reducción de unos sueldos siempre pequeños y que contribuyen además con el 10 por 100 del impuesto establecido por la ley, es una nueva prueba de la inquebrantable voluntad con que el Gobierno realiza la nivelación de los presupuestos del Estado.

En consecuencia de lo expuesto, el Consejo de ministros tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 28 de Setiembre de 1871.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Gobernación, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio M. de Ríos.—El ministro de la Guerra, ministro interino de Estado, Fernando Fernández de Córdova.—El ministro de Marina, José María de Borja.—El ministro de Hacienda, Santiago Ruiz Gómiz.—El ministro de Fomento, Santiago Diego Martínez.—El ministro de Ultramar, Tomás María Mosquera.

En consideración a las razones que me ha expuesto el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La rebaja que produce en los haberes

res y asignaciones de las clases dependientes del Estado el impuesto sobre sueldos y rentas se hará desde 1.º de Octubre próximo en la proporción siguiente: 12 por 100 en los sueldos y asignaciones que no excedan de 2,000 pesetas; 15 por 100 en las que importen de 2,001 a 4,000, y 20 por 100 en todas las que excedan de la referida suma de 4,000 pesetas.

Art. 2.º Se exceptúan las clases pertenecientes a los cuerpos e institutos armados hasta coronel inclusive, las cuales continuarán sufriendo el descuento de 10 por 100.

Art. 3.º Las sumas a que ascienda la rebaja dispuesta en el art. 1.º se deducirán al hacer el pago de los haberes y se formalizarán como ingreso en las cuentas del Estado.

Dado en Zaragoza a veintiocho de Setiembre de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Manuel Ruiz Zorrilla.

Por orden del ministerio de la Gobernación, comunicada al de la Guerra con fecha 26 de Setiembre último, se dispone con motivo de una consulta hecha por la diputación provincial de Sevilla, que deben considerarse como sirvientes en el ejército, y por tanto como causa de la exención consignada en el art. 76 los mozos que, habiendo cumplido el tiempo legal antes del 10 de Abril del año último, no hubieran recibido sus licencias hasta algún tiempo después; teniendo en cuenta la limitación que a esta regla general se pone para cuando se reforme la ley general de reemplazos.

PARTE EXTRANJERA.

Le Gaulois dice saber de buen origen que Francia no será representada por cónsules en las provincias anexionadas a Alemania, es decir, la Alsacia y la Lorena. Habiéndose promovido naturalmente la cuestión de establecer un cónsul en cada una de las grandes ciudades, ha declarado M. de Bismarck que no se concederá ningún *exequatur*.

Parece que el estado de salud de la reina de Inglaterra no mejora. Un despacho fechado el 24 en el castillo de Balmoral que publica *El Times*, dice únicamente que la reina no pudo asistir a los oficios religiosos.

Ha salido de Dover el vapor *Maid-of-Kent* con dirección a Calais, a fin de conducir a Inglaterra a la princesa de Gales.

La *Pal Mall Gazette* califica de injusticia la más notoria que esta semana jamás en periódicos ingleses; la interpretación ofrecida por el *Daily Telegraph* a las palabras de M. Disraeli en Hushenden. Las palabras atribuidas por dicho periódico a monser Diraali, son las siguientes: «Que la reina no se halla capaz, física y moralmente, de cumplir los deberes públicos y activos de su posición.»

Escriben de Versalles a *La France* que el nombramiento de M. Julio Ferry como ministro de Francia en los Estados Unidos, debe considerarse como un hecho inevitable, a pesar de los clamores de la opinión pública y del mal efecto que ese nombramiento debe causar en América. Parece que M. Thiers se ve obligado a ceder a instancias incesantes e irresistibles.

Con este motivo publica *La France* un artículo alacandando energicamente esas influencias, que en sentir de aquel periódico no pueden ser otras que los amigos personales de M. Ferry, y contra los cuales aconseja a M. Thiers que muestre una firmeza inquebrantable.

Según dice *El Times*, el déficit de la cosecha de trigo en Francia no bajará de 35 a 40 millones de hectolitros. Verdad es que también añade que ese enorme vacío aparece en parte llenado por la abundancia de cebada y otros granos.

Un despacho de Lausana, fecha del 26, trae un cuadro bastante pintoresco de lo ocurrido en la segunda sesión del Congreso de la Liga de la paz.

Mr. Lemonnier presentó sobre la cuestión social un informe en que defendía la propiedad individual.

Mr. Sonnemann rechazó las conclusiones del informe de Mr. Lemonnier y propuso la compra de los ferro-carriles por el Estado y la concentración de todos los Bancos en manos del Estado.

Mr. Simon (de Trevers) se adhirió al informe de Mr. Lemonnier.

Mad. André Le hizo una larga apología de la *Commune* y sus palabras provocaron los gritos de «¡Abajo la Commune! ¡Abajo el petróleo! ¡Abajo Versalles! ¡Viva la libertad!»

Mr. Secretan, redactor de *L'Estafette*, que salió a la defensa de Mad. Le, fué echado a la calle.

Prodíjose entonces un tumulto espantoso en la sala, y la sesión quedó momentáneamente suspendida.

Luego que pudo continuar, rogó el presidente a Mad. Le que terminara su discurso.

Mad. Le protestó y bajó de la tribuna.

Mr. Hodgson Teraff (de Londres) dijo que en Inglaterra se procedía a reformas moderadas y no violentas.

Mad. Delhomme salió a la defensa de Mad. Le, y dijo que era una infamia haberla interrumpido. A estas palabras se reprodujo el tumulto, y la sala con que son acogidas obliga a la oradora a bajar de la tribuna.

La sesión se levantó a las seis. Asistían a ella varios aliados a la causa de la *Commune*.

Dice un periódico:

«Escriben de Alemania a *Le Temps* de París, que el despa-cho que el conde de Bismarck dirigió el 12 de Setiembre con motivo de la entrevista de Gastein a los agentes de Austria-Hungría en el extranjero, no es, propiamente hablando, una circular, sino un documento destinado a ilustrar a los embajadores, y que solo ha sido comunicado oficialmente a los Gobiernos extranjeros sin decirlo».

Este de pacho insiste expresamente en que en Gastein y en Selzburgo no se han formulado tratados ni convenios. La experiencia de los últimos años ha demostrado cuán impotentes son esos «baluartes de papel» para definir la paz y la seguridad de los Estados. Por el contrario, las conferencias de los dos cancilleres han sellado la conciliación sincera preparada hace meses entre Berlín y Viena, y el sentimiento que en ellos se había formado hace tiempo

se ha cambiado en la firme convicción de que los intereses de los dos imperios vecinos corren «casi en todas partes» paralelamente uno a otro, y no pueden por consiguiente sino ganar en ser llevados en común.

El emperador Francisco José, lo mismo que el canciller del imperio austriaco y los dos ministros directivos del Austria-Hungría han sacado de esas entrevistas la firme convicción de que Prusia, la cabeza actual de la Alemania, no siente menos que el Austria la necesidad de la paz general, y así es como se ha llegado naturalmente a la resolución de procurar en adelante y ante toda una inteligencia entre la Alemania y la monarquía austro-húngara sobre todas las cuestiones y sobre todos los acontecimientos que puedan surgir.

El amor de la paz, generalmente reconocido de esta última potencia, es para la Europa una buena garantía de que esa inteligencia, lejos de tener un carácter amenazador para ningún Estado, no puede menos de ser propia para ahogar en su germen las oposiciones y los odios creados por los últimos acontecimientos. Así es, especialmente, como el Austria-Hungría podrá favorecer más útilmente los verdaderos y permanentes intereses de la Francia cerca de la Prusia, que está ya ligada a ella por vínculos más íntimos que si hubiese guardado con dicha potencia una actitud recelosa y desconfiada.

Atendiendo el conde de Bismarck a un discurso que pronunció en la sesión de la delegación del Reichsrath el 14 de Julio, proclama que él, lo mismo que el Estado, cuya política exterior dirige, es amigo, pero «amigo sincero» de la Francia, y con ese título expresa la esperanza de que «los patriotas franceses sensatos renunciarán a ideas de venganza sin esperanza, y emplearán por el contrario todos sus esfuerzos en recoger los tesoros espirituales y morales de su patria, y en hacerla renacer bajo la protección de la paz europea general.» Por último, el despacho hace algunas indicaciones sobre las resoluciones comunes adoptadas en Gastein para la defensa de los intereses sociales contra las maquinaciones del partido anárquico en Europa, dejando entrever que en este punto, por solo en este punto, se han ligado los dos Gabinetes por resoluciones escritas.

Leemos en La Epoca:

«La feliz inauguración del túnel del Mont-Cénis ha puesto en actividad los antiguos planes del túnel por bajo de los mares que debe unir desde Calais a Douvres, las costas tan inmediatas de Francia e Inglaterra. El proyecto de concesión a una gran compañía franco-inglesa esta ya convenido entre los dos Gobiernos que apoyan esta obra gigantesca. Se calcula que «e necesitan tres a cuatro años para realizarla, y unos treinta millones de duros. Maquinarias perfeccionadas taladrarán la roca y habrá dos túneles, uno para los trenes de ida a Inglaterra y otro para los que se dirijan a Francia.»

Un despacho de Constantinopla dice que monseñor Franchi ha recibido del Gobierno otomano una nota declarando que hará cumplir los tratados que garantizan la libertad de las comunidades religiosas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1871.

APERTURA DE LAS UNIVERSIDADES.

La apertura de las universidades y la inauguración de un nuevo curso ha sido siempre un acontecimiento de grande importancia social, y el día en que se verifica un día de fiesta para los que consagran su vida al perfeccionamiento y a la propagación de la ciencia. Cuando esta y las letras prosperaban al amparo de la Iglesia católica, su más eficaz y desinteresada protectora, el curso escolar comenzaba, invocando la luz del divino Espíritu y comprometiendo solemnemente los profesores a no enseñar ningún error a sus discípulos. Mirábase la enseñanza de la juventud como una especie de sacerdocio, y como tal era ejercida, aunque no se llamaba, cual ahora sucede, con este nombre, porque se respetaba más a las dignidades gerárquicas y a la propiedad del lenguaje castellano. Un catecismo que con sus palabras o acciones escandalizase a los jóvenes confiados a su cuidado, era cosa tenida poco menos que por imposible y que por casualidad acontecía, levantaba un clamor general, y el maestro prevaricador era arrojado de su puesto con grande y merecida ignominia.

Entonces los padres se despedían de sus hijos que iban a estudiar, con la grata confianza de que a la vuelta de algunos años volverían a abrazarlos, hechos ya hombres y en disposición de dar honra y esplendor a su apellido, según las facultades que del cielo hubiesen recibido. Ahora... ahora las cosas se hacen de muy diversa manera.

Ayer debió inaugurarse el curso de 1871 a 1872 en los establecimientos públicos de enseñanza de España. ¿Qué consideraciones tan tristes nos sugirió este acto!

En cada Universidad y en cada Instituto se juntaron bajo la presidencia de su jefe respectivo los profesores encargados por el Gobierno y pagados por la nación para que educasen a los jóvenes que dentro de breve tiempo habrán de sustituir a la generación actual en el manejo de los negocios privados, en la dirección de la administración pública, en la magistratura, en el Gobierno y en la Iglesia. ¡Clavaron a Dios para que los ilumine y guíe en la exposición de la verdad durante los ocho meses de curso que ayer comenzaron a correr! No; nada de esto. A él no se habló de Dios, de religión, de moral católica, ni de nada de cuanto se refiere al conocimiento del último fin para que fuimos todos criados. Tal vez en alguno o en algunos de los discursos leídos no sería difícil hallar sofisticos argumentos contra la Iglesia y aun contra to-

da religión positiva, la defensa de esa moral pública que nadie sabe definir, y la apoteosis de la razón humana. Después de leído el discurso de reglamento, el presidente del acto declaró en nombre de S. M. abierto el curso; los concurrentes se retiraron, y todo quedó concluido.

«E» que no creen en Dios los católicos españoles? No quisieramos en ninguna manera ofender a los pocos que, llevados de celo católico, se dedican a la enseñanza y han arrojado emargos compromisos para no dejar vacante el puesto que dignamente ocupan; pero ¿debemos decir que legalmente no consta su fe en Dios y en la Iglesia.

La ley no pregunta al candidato a la enseñanza qué religión profesa, ni siquiera si profesa alguna religión. A oposiciones puede presentarse lo mismo el católico que el hereje, el judío que el mahometano, el idólatra culto que el idólatra antropófago, por más que se enoje al leer algún periódico ministerial. Aun no está bien definido que la antropofagia sea contraria a la moral pública, única que la Constitución quiere poner a salvo negando, respecto a ella, la libertad de pensar y de creer y los derechos individuales.

De manera, que si ayer delante del Claustro reunido, algún padre de familia nos hubiese preguntado: ¿tienen religión esos hombres a quienes voy a confiar el alma de mi hijo? habríamos debido responderle: lo ignoramos; fuera de algunos a quienes conocemos en particular, y sabemos que son católicos unos, perseguidores del catolicismo otros, de los demás no nos es lícito asegurar nada. Pueden ser cualquier cosa. Y a la verdad varios de ellos son cualquier cosa.

¿Qué enseñanza han de dar tales profesores? ¿Qué puede esperarse de su enseñanza? ¿Cómo volverán a sus casas al terminar el curso esos jóvenes que vienen de ellas alegres rebosando salud, y la inocencia pintada en el rostro? ¿qué habrán aprendido?

Algunos de ellos aprovechándose de la libertad de no asistir a clase, habrán aprendido las calles, los paseos, las casas de juego y toda clase de garitos que abundan en las grandes ciudades; habrán aprendido a gastar hoy con rumbo para ayunar mañana, a empeñar o malvender el reloj y los libros, y a sacar con artificio dinero a los infelices padres.

De los que, más moderados y aplicados, asistan con puntualidad a las clases, unos habrán aprendido con trabajo el índice de las materias que constituyen su facultad, porque con el afán de concluirlo pronto tomarán a la vez una porción de asignaturas tan grande, que les será imposible estudiarlas medianamente, perdiendo en el empeño el curso o la salud. Si esta y la fortuna en los exámenes les favorecen, se harán médicos y abogados en dos años, mas ¿qué abogados y qué médicos serán?

Pero estos inconvenientes son una parte pequeña de los muchos que los padres han de experimentar.

Pocos de estos quieren que sus hijos se hagan protestantes, ni materialistas; muchos preferirían verlos sin carrera a que se hagan ni siquiera liberales. Sin embargo, es cierto que por regla general los alumnos se hacen lo que es el catecismo.

Y teniendo presente esta observación sobrado verdadera, puede preverse que los más de los jóvenes, ahora cristianos y candorosos, serán cuando acabe el curso, no diremos protestantes, sino peores que protestantes, porque habrán aprendido a burlarse de toda religión y habrán perdido toda fe en Dios y en lo sobrenatural.

Porque ¿qué ha de hacer un niño que oiga repetir un día y otro día por quien está encargado de dirigirle, calumnias contra el Clero, contra la influencia de la Iglesia, contra los tiempos en que esta era más eficaz que ahora, contra la organización social y contra todo linaje de autoridad que no sea la propia? ¿Qué ha de hacer el joven que oye diariamente expuestos con una elocuencia a que no está acostumbrado y con un aparato de razones cuyo sofisma no está en disposición de descubrir, los argumentos en que se apoyan las teorías anti-católicas sobre la creación, sobre la naturaleza de Dios y del hombre, sobre las relaciones entre el Criador y las criaturas y de las criaturas entre sí, sobre la virtud y el vicio, y sobre toda clase de derechos y deberes individuales y sociales?

¿Cuántos padres tendrán que llorar y llorarán con lágrimas de sangre el haber dejado sus hijos en alguna universidad, sin averiguar en manos de qué profesores quedarán y sin tomar las precauciones extraordinarias que en el estado actual son indispensables para librarnos de los peligros en que ya muchos han perecido!

Por todos estos motivos la apertura de las universidades es institutos que en otras circunstancias nos llevaría de regocijo, en las presentes más bien nos entristece, porque no podemos quitar del pensamiento la idea de que muchos jóvenes perderán su virtud y su fe, en donde deberían robustecerla con el apoyo de la verdadera ciencia.

Según la legislación vigente ni el padre católico

tiene seguridad de que su hijo sea educado católicamente, ni el padre protestante (si alguno hubiese) puede esperar que su hijo sea protestante de la Universidad. El católico puede ser cualquier cosa, tener toda clase de opiniones, pertenecer a cualquier religión o no profesar ninguna.

Se dirá que los católicos no han de meterse en materias religiosas, limitándose a explicar la ciencia que tienen a su cargo. Mas esta observación carece de valor, principalmente en España donde el espíritu de propaganda es inherente a nuestra naturaleza, y en donde es sabido que no hay profesor que no procure infundir su modo de pensar en los alumnos y quitarles lo que él llama preocupaciones y antipatías.

La misma ciencia es muy diferente según la explique un católico o un socialista. La historia, la psicología, la economía política, etc., etc., explicadas por una persona devota de la Iglesia se parecerán en algo a lo que con los mismos nombres explican un clérigo o un liberal exaltado.

¿Qué deberán hacer los padres de familia en tan grave circunstancia? No somos nosotros quienes hemos de dirigir su conciencia. Dremos, no obstante, que recuerden sus deberes para con los hijos, que miren lo que desean que estos adquieran en los estudios, y busquen profesores que se lo den, aunque la diligencia haya de costarles trabajos y sacrificios.

A esto nos han traído cuarenta años de liberalismo.

A UN PERIÓDICO SÉRIO.

Se acabó la paciencia de *La Epoca*, y al fin tiró de la empuñadura para darnos tajo y mandobles, como D. Quijote a los gigantes que forjaba su trastornada imaginación.

A bien que la espada de *La Epoca* sea pareciendo mucho al burdo garrote de *La Iberia*. Sin duda, entretenida en agotar todas las suertes de equilibrio conocidas en la gimnasia política, ha dado al olvido la esgrima. ¡Lastima es, porque el periódico conservador tenía condiciones para ser un espadachín de primera! La plácida influencia de los tiempos ha perdido a *La Epoca*; y ella, que por todo lo del mundo no deja de seguir la majestuosa marcha de la civilización moderna, se ha visto obligada a participar del especial carácter dialéctico de nuestros días. Por eso, el artículo que antaño nos dedicaba poco más bien una pausa propinqua por el célebre milo que una serie de razonamientos.

Artículo de sacristía llama *La Epoca* a la causa carlista; traficantes en religión a sus defensores y «empresas editoriales religiosas y explotadoras del comercio de sopa para jóvenes educandos», a los periódicos y demás publicaciones católicas en quienes *La Epoca* supone vinculada la dirección del partido.

De esta especie son todos los garrotazos que descarga sobre nuestras humildes cosillas, y ¡poca rara cada una de estas manifestaciones de dialéctica progresista nos ha hecho reír a mandibulantes batiotes. Este fenómeno, aunque parezca raro, tiene una explicación muy sencilla: los golpes de *La Epoca* ni hacen cardenales, ni levantan ampollas, y como vemos los esfuerzos inútiles de ese pobre papel para anonadarnos, nos reímos.

Esta risa no debe degradar a *La Epoca*, porque supone que el único carlista serio que había al lado de D. Carlos, nos abandonó. Se refiere al general Cabrera. De modo que solo hemos quedado las gentes de buen humor. Por eso, dando la razón completa a *La Epoca*, nos reímos de ella, y así resalta que no tenemos seriedad.

Recordamos, sin embargo, que tampoco el general Cabrera era hombre serio cuando blandía su espada incomparable contra los cristinos. Lamentablemente entonces ridículo general, hasta que a fuerza de heroísmo demostró al mundo que el ridículo general era el genio de la guerra. Visto lo cual por los Miraflores y los miraflores de aquel tiempo, cambiaron de táctica y le demostraron llamándole capitán de bandoleros. ¿Quién le había de decir a ese ilustre personaje que los miraflores habían de presentarle con el tiempo como el tipo de la seriedad y poco menos que de la inteligencia política.

Recordará el general Cabrera quienes fueron los que querían sobornarle a fin de que se acogiese al convenio de Vergara? Recordará el general Cabrera quienes compraban asesinos para deshacerse de él, visto que no se daba a partido?

Pero advertimos que vamos haciéndonos serios también, y no es cosa de eso teniendo en frente a la suseda *Epoca*, que empieza llamándonos clericales para decir en seguida que no merecemos este nombre, sino el de *neo-católicos*; que nos atribuye el monopolio de la representación religiosa y el cargo de referendar los decretos de la Providencia en materias mundanas—¡deliciosísima frase digna de los mejores tiempos del diario conservador!—y luego apela al Sumo Pontífice para demostrarnos que D. Alfonso es rey legítimo y D. Carlos no.

¿Cómo hemos de tomar por lo serio estos desahogos del malhumorado periódico liberal?

Nosotros, que empezamos por someter nuestros escritos y hasta nuestros pensamientos a la autoridad infalible de la Iglesia; nosotros, que jamás hemos combatido la autoridad del Sumo Pontífice ni aun en cuestiones libres, ni aun en cuestiones en que el mismo Papa—¡dígalo bien *La Epoca*!—an que el mismo Papa reconoce que podemos pensar como nuestro criterio y nuestra conciencia nos indiquen; nosotros, que, a diferencia de *La Epoca*, no hacemos distinciones especiales en cosas tan claras como la luz del día, ni damos interpretaciones malévolas y absurdas a palabras terminantes, no escritas en sobres de cartas, sino pronunciadas solemnemente desde la Cátedra de San Pedro, ¿nosotros monopolizamos la representación religiosa? ¿nosotros referendamos los decretos de la Providencia? ¿Bromas, amiga *Epoca*, bromas. Nosotros por no referendar nada, ni aun referendamos abdicaciones materiales. Quedése esta poco envidiable tarea para los hombres serios de la conservaduría liberal. Quedése también para ellos lo del monopolio de ciertas representaciones, de las clases conservadoras, por ejemplo. Quedése para ellos la soberbia audacia de corregir la plana a la Iglesia, empeñándose, contra las declaraciones pontificias, en conciliar el catolicismo y el liberalismo, que nosotros nos contentamos y nos honramos grandemente con ser modestos soldados de la Iglesia, siempre apercebidos para acudir al puesto que esta infalible maestra nos señala.

Todos los cargos que sobre nuestra conducta pasada o presente pueda dirigirnos *La Epoca*, nos harán reír, siguiendo en nuestro propósito de no ser hombres serios. Pero si, por rara casualidad, *La Epoca* nos demostrase que faltamos en lo más mínimo a las enseñanzas de la Iglesia, si nos advirtiese fundadamente que incurrimos en las censuras de la Sede apostólica, vería el diario conservador cómo sin perder por eso nuestra natural alegría, nos retractáramos públicamente de nuestros errores, imitando la conducta de hombres tan virtuosos y entendidos como monseñor Segur, que así lo ha hecho no ha largo tiempo. ¿Pues hay satisfacción mayor para un hombre de bien que reparar una injusticia o corregir un error? Gracias a Dios, nuestra fe no impide ser duros de cerviz. ¡Ojalá fuera tan flexible la de los conservadores!

No nos echaban en cara a cada instante y sin venir a cuento que no pensamos hoy del propio modo que hemos pensado otras veces. ¡Cómo si fuese mérito la pertinacia en el error! ¡Cómo si la verdadera lealtad pudiera confundirse con las sugestiones del amor propio, del orgullo o de la ambición! Y si hay cargos que dirigir, diríjanse al que cambiando de parecer gana en el cambio, no al que ningún lucro obtiene de la mudanza.

Para que el artículo de *La Epoca* sea un completo tejido de inexactitudes, mezclado con hilaza progresista, en su último párrafo dice muy gravemente que D. Carlos en sus postreras alocuciones ha transigido con el liberalismo.

No basta afirmar con seriedad conservadora: es necesario probar, aunque sea con jovialidad reaccionaria o con ridículo carlista. Pruebe *La Epoca* que hay un solo principio liberal en las alocuciones de D. Carlos: y si no lo prueba, sufra que el sentido común, sin pizca de seriedad, exclame:

La Epoca, aturdida con el fiasco de la reconciliación, no sabe lo que se dice.

Es notable la sfinidad que de algunos días a esta parte existe entre la actitud de *La Política*, órgano de los montpensieristas, y la de *El Debate*, órgano de los fronterizos.

La Política, según su propia frase, está viendo los toros desde la barrera, esperando, por una parte, conocer detalladamente lo sucedido y resuelto en la reunión moderada de París, y por otra, ver en qué paran las domésticas riñas de los radicales.

El Debate ha declarado que hará en la cuestión de presidencia lo que más le acomode, dando a entender que no hace de la candidatura del señor Sagasta una base para futuras determinaciones políticas. Ataca al ministerio y a los radicales con tanta violencia como *La Política*, hasta el punto de que antaño ponía en ridículo ya la reunión de la mayoría, como si los fronterizos no perteneciesen a ella. Además lanza quejas amargas por lo mal agradecidos y por pagados que son sus transacciones con progresistas y cimbrinos.

Para tender una mano *El Debate* a *La Política* no falta más sino que este periódico se adhiera a la dinastía. ¿Se adherirá? No lo sabemos; pero por de pronto aun no está adherido a la proyectada fusión alfonso-montpensierista, como lo prueban las siguientes palabras con que termina su suelto:

«Podrá hacer su camino la causa de la restauración; pero la verdad es que, hoy por hoy, solo cuenta con el apoyo del partido moderado y las torpezas de los hombres de la situación.»

Esto es terminante. En cuanto a lo demás, *La Política* invita a *El Debate* a saltar la barrera para ver los toros desde la *idem*, y en el momento oportuno intervenir en la lidia con jefes a la cabeza reconocidos y acatados.

¿Bajo qué bandera, además de la conservadora? No es fácil en estas circunstancias, ni suponerlo siquiera. Pero la distancia entre fronterizos y montpensieristas nos parece que se estrecha más que la que existe entre montpensieristas y moderados.

La Política recuerda a cada instante a *El Debate* lo mal agradecidos y lo por pagados que son sus transacciones, y le advierte que aun sería más ingrata con ellos la fracción de Sagasta si lograra el poder, merced al auxilio de los fronterizos.

Muchas caricias se cruzan entre los antiguos soldados del ejército de la unión liberal, derrotado en la noche célebre de San José, y disuelto en la votación de monarca.

No será fácil que la común desgracia una a montpensieristas y fronterizos en un punto común, bajo la dirección de Serrano, y den luego estos conservadores en tierra con progresistas y cimbrinos?

Los periódicos liberales dan mucha importancia, como a todo lo que es contrario al Catolicismo, al concilio de Munich, y uno de ellos dice, después de hacer mención de la reciente asamblea católica de Maguncia:

«Estas asambleas difieren notablemente, tanto por el objeto cuanto por el número y la importancia de los concurrentes.»

A la gran reunión de Munich han asistido el padre Jacinto y Van-Jel de Utrecht.

Muchas ciudades de Alemania han felicitado a los congregados, ofreciéndoles la adhesión de innumerales católicos, simpáticos al movimiento dollingerista.

Tenemos, por confesión de amigos, que la notabilidad de los dollingerianos es el ex-frat Jacinto Layron. ¿Dónde está la importancia de este desdichado, ni la de sus compañeros de rebeldía? Tendría importancia a la reunión anti-católica, si formara parte de ella Obispos; pero ¿dónde están los Obispos, que según nos decían los mismos periódicos, protestaban decididamente contra la infalibilidad? Uno solo que tuviera de su parte los neoprotestantes de Munich, les daría más satisfacción que todas las adhesiones juntas que han recibido.

Pero los Obispos alemanes han asistido a las reuniones de Fuldá, de Einsiedeln, de Maguncia, donde se han congregado con ellos personajes de toda Alemania y de toda Europa, para defender la infalibilidad y la causa de la Santa Sede. Difieren, en efecto, en importancia la reunión de Munich, y la católica de Maguncia; pero la ventaja no está a favor de aquella. En Maguncia hubo más de mil delegados; en Munich no pasan de quinientos; en Maguncia hubo Obispos de Alemania y Austria; en Munich no hay más que algunos frailes y canónigos renegados; a Maguncia acudieron multitud de personajes de Prusia, Bavaria, Baden, Suiza y otras regiones, y los dollingerianos de Munich, a pesar de contar con el apoyo del Gobierno y de todos los revolucionarios de dentro y fuera de Alemania, no han logrado atraer más que a algunos agentes prusianos.

Por lo demás, es curioso que se diga que el concilio de Munich tendrá gran trascendencia, porque trata, según proclaman los revolucionarios, de «purificar la Iglesia, rectificar todos los errores en que ha incurrido, sustituir la sencillez de los primeros tiempos del fausto de la Iglesia moderna; restituir el culto a las formas primitivas, y asociar

los intereses del cristianismo con el espíritu democrático del siglo.» Esta van fraseología dice, ni más ni menos, que los modernos reformadores tratan de hacer la guerra a la Iglesia romana, apartándose del centro de unidad y protestando contra sus enseñanzas, cosa que han hecho todos los herejes desde que hay herejes. Dollinger y sus suyos no tienen siquiera el mérito de la novedad: repiten servilmente las declamaciones, no ya de todos los protestantes, sino de todos los revolucionarios y enemigos de la Santa Sede, y ninguna doctrina, ningún sistema predicaban. La rebelión es su bandera, y según sus mismos deseos, no tardarán en confundirse con todos los anti-católicos, perdiendo el escaso tinte de catolicismo de que hipocritamente se valen ahora para denominarse católicos.

Los periódicos serios de Europa, aun aquellos que no son ciertamente amigos del Papa, consideran el concilio de Munich como una reunión política, sin importancia religiosa de ningún género. Los dollingerianos serán quizá ocasión de persecuciones y amarguras para la Iglesia alemana; pero no por su fuerza, sino porque servirán de instrumento a los planes anticatólicos de los gobiernos.

Hace días dijimos, con referencia a cartas de Roma, que se hablaba en aquella capital de la próxima publicación de un importante documento pontificio, y hoy un periódico liberal de esta capital, sin manifestar el origen de sus informes, dice que «se cree que el Papa publicará una Enciclica importantísima, con ocasión del nombramiento de Obispos italianos.»

Nada podemos afirmar; pero no nos sorprendería que esto se confirmase, en vista de la alfectiva situación en que la Iglesia se encuentra, especialmente en Italia. Son innumerables las Sedes episcopales que hay vacantes, sin que Su Santidad pueda proveer a sus necesidades. La revolución, rompiendo las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y persiguiendo de muerte las personas y cosas religiosas, ata los brazos del Pontífice, que hoy, además, está también preso. ¿Cómo va a proveer Pío IX las Sedes vacantes, si el Gobierno piemontés opone la fuerza al ejercicio de su suprema autoridad?

Por la infame ley de garantías, los piemonteses han concedido al Papa la facultad de nombrar Obispos para Italia; pero se han reservado el derecho de no daries posesión cuando lo estimen oportuno. Los partidarios de la Iglesia libre en el Estado libre, intentan esclavizar por completo a la Iglesia, y desconociendo su divina potestad e independencia, se arrojan tiránicamente facultades que Dios no concedió a los Gobiernos.

¿Qué derecho tienen las potestades temporales para invadir o entorpecer la jurisdicción eclesiástica? En virtud de concesiones apostólicas, hechas con arreglo a las circunstancias de los tiempos y de los Gobiernos, muchos de estos han intervenido en una u otra forma en la provisión de los obispos; pero es insoportable tiranía que los Gobiernos quieren ejercer, como indisputable prerrogativa, lo que solo han usado por concesión; y manifiesta inconsecuencia y contradicción flagrante, que la revolución, después de predicar el principio de separación de la Iglesia y el Estado, quiera ejercer el veto restrictivo en las disposiciones de la Santa Sede.

Y concretándonos a Italia, toda persona de recto sentido comprenderá la angustiosa situación en que el Papa se encuentra en frente de un Gobierno enemigo, que ha significado con su conducta que no conestará la provisión de los obispos vacantes, mientras el Papa y los Obispos preconizados no se sometan a su voluntad. Los usurpadores piemonteses quieren lobos en vez de pastores en las iglesias, y el Romano Pontífice, sobre que no puede ceder de sus derechos ni reconocer facultades eclesiásticas a la revolución, tiene que procurar lo contrario.

En tanto, con grave daño de las almas, siguen hordas multitud de Iglesias, y aligido sobremano el Papa, que repetidas veces se ha lamentado de este triste estado de cosas, pensando en remediarlas. No sería, pues, extraño que su solicitud por el bien del catolicismo le haya inspirado alguna grave resolución que llevará a cabo con su admirable sabiduría y firmeza.

Por fin en *La Correspondencia* del sábado hemos visto la noticia de que habían llegado al ministerio de la Gobernación los datos pedidos acerca de lo que ocurrió al hacer esta prisión (la de los cadáveres de Cerreda y García Hierro), así como hemos sabido por el susodicho periódico que «de dichos datos resulta justificada la conducta del funcionario indicado» (el inspector de vigilancia de Burgos).

Desuponer es que esos datos hayan llegado a Madrid por el correo, a juzgar por la poca prisa que se han dado a remitirlos las autoridades de aquella capital; deberon, pues, salir de Burgos el viernes 29 de Septiembre. Es decir, que en reunir esos datos, arreglos y sacar copia del expediente ha invertido la autoridad de Burgos la friolera de diez días y noches, o sea «ochocientos cuarenta horas», plazo cortísimo si se le exige a la general impaciencia con que se aguarda la noticia de si los dos españoles habían sido debidamente muertos o asesinados por agentes de orden público.

Pero si esos datos han tardado en venir por ferrocarril más que nuestros abusos tardaban en un desaseado coche de colleras, en cambio el Gobierno supo por telégrafo la misma noche del 19 que a las cuatro de la tarde habían sido muertos en una casa de Burgos dos criminales, quienes en la religión con la autoridad habían herido a un agente. Así al menos lo decía el parlanchín de *El Imparcial* la mañana del 20 en este párrafo que le habían proporcionado sin duda en el ministerio de la Gobernación:

«Ayer a las cuatro de la tarde se presentaron en una casa de Burgos el inspector de vigilancia y cuatro agentes de orden público, a prender a dos criminales que, según noticias, se albergaban en la misma. Al entrar fueron recibidos a tiros, trabándose una lucha de la cual resultó herido un agente y muertos los dos criminales Domingo García Hierro, vecino de Estepa, y Julián Cerreda, vecino de Medina. Estos criminales eran perseguidos, entre otras cosas, por haber dado muerte a un Guardia civil.»

Como se ve, las noticias oficiales eran bastante inexactas y había necesidad de rectificarlas antes que las rectificasen las correspondencias de Burgos, y de aquí que la noche del 22 publicase *La Correspondencia* esta rectificación oficiosa de la noticia publicada por *El Imparcial*:

«Hace dos días, en una casa de Burgos, fueron sorprendidos unos carlistas que estaban perseguidos por los tribunales, uno de ellos por muerte a un guardia civil; pero al quererlos prender hicieron heroica resistencia, resultando muerto Domingo García y D. Braulio Cerreda, coronel que fué de la facción, el cual parece que ha tomado parte activa

en todos los movimientos carlistas de aquella provincia.»

Ya no son Domingo García Hierro y Julián Cerreda los sacrificados, sino Domingo García y D. Braulio Cerreda, ya no son criminales, sino carlistas perseguidos después de la amnistía, ya no hieren a ningún agente, aunque continúan haciendo heroica resistencia; pero siempre resulta que fueron muertos.

Llegó el día 23, y a la mañana muy temprano *La Igualdad* echaba a volar por las calles de Madrid el siguiente párrafo:

«Hemos recibido una carta de Burgos referente al asesinato de un coronel carlista, a quien se intentó prender a pesar de haberse acogido a la amnistía.»

La noticia es tan grave, que no nos determinamos a publicar hoy la carta recibida; pero una vez informados del asunto, la daremos cabida en las columnas de nuestro periódico exigiendo la responsabilidad a los autores del delito, y al Gobierno el pronto castigo de los culpables.»

Parécenos que estas líneas del diario republicano, después de las escandalosas equivocaciones que se advierten en los despachos oficiales, debieron bastar al Gobierno cuando menos para pedir con toda urgencia nuevos y verídicos datos a Burgos.

Al día siguiente 24, *La Epoca* denunciaba, si bien con las salvedades de costumbre y de que un periodista no puede prescindir un momento, los sucesos de Burgos en un largo e interesantísimo suelto que nosotros reproducimos el 25 acompañado de una carta de persona muy formal y muy amiga del coronel carlista sacrificado.

Desde entonces no hemos podido arrancar una palabra a los diarios ministeriales acerca de tan gravísimo asunto, contentándose el que más con decirnos que el Gobierno había pedido datos y no los había recibido.

Ahora bien: en Burgos han debido formarse diligencias con motivo de la muerte dada a los dos carlistas, y nos parece que probar la resistencia de estos por medio de las heridas de uno de los agentes de que nos hablaba *El Imparcial* el día 20, y de todos modos por la descripción del lugar donde acaeció la sangrienta escena, por la actitud de los cadáveres, por las armas halladas a su lado, por los efectos de las mismas en las paredes y muebles del edificio y por la declaración de los vecinos, era asunto de diez horas no de diez días como acabamos de ver que ha costado. Además nos parece que, tratándose de averiguar si ciertas autoridades o agentes de las mismas habían cumplido con su deber o por el contrario habían faltado a las leyes divinas y humanas, asesinando a dos españoles indefensos, parécenos, repetimos, que no habría estado de más que dichas autoridades o dichos agentes hubiesen sido suspendidos al menos durante la formación de las primeras diligencias, no porque nosotros dudamos de la imparcialidad de aquellos que las forman, de lo cual nos guardamos más que del frío estando sudando, sino porque nunca faltan en el mundo gentes pusilánimes, que se asustan de todo y se les figura que se necesita más valor para declarar contra un inspector de vigilancia en ejercicio que para esperar sentado un toro de Jarama. Infundir aliento, dar valor a esas personas tímidas, nos parece propio del Gobierno actual mirado, prudente y sobre todo tan amigo de la verdad que sin duda para darnosla completa nos la ha hecho esperar durante diez días, si es que no aguarda a decirnos a que algún diputado le interpele acerca del asunto.

Pero ahora caemos en la cuenta de que los periódicos tendrán otro medio de conocerla, si se confirma que el inspector de Burgos va a demandar de injuria a los diarios que le han acusado de proceder violentamente contra los dos carlistas que fueron muertos al intentar reducirlos a prisión», según asegura *La Correspondencia*.

Es decir que todos los periódicos, excepto los oficiosos, tendremos que comparecer ante los tribunales. Por nuestra parte, lejos de quejarnos, daremos gracias a Dios que nos depara mejor suerte que al coronel Cerreda. Porque al fin y al cabo, entre ir a los tribunales o al otro mundo, la elección no parece dudosa.

Como nosotros no hemos recibido *El Independiente* de Burgos nos concretamos a copiar las siguientes líneas que le dedica *La Epoca*:

«Ya por fin ha habido quien nos diga algo sobre la horrible muerte dada en Burgos al coronel carlista D. Braulio Cerreda. Un periódico de aquella ciudad, que se publica ocho veces al mes con el título de *El Independiente*, protesta muy ofendido contra la suposición de que hubiera sido mutilado el cadáver del Sr. Cerreda, el cual solo tenía «un balazo en el pecho que produjo las heridas de entrada y salida, y otro en la cabeza, sin ninguna otra lesión de ningún género.»

Figúrense nuestros lectores, si no teniendo el muerto más que dos heridas, una con su entrada y salida correspondiente, y no estando armado siquiera en el acto de recibir la muerte, por más que al día siguiente se hallaran algunas armas en la casa, está justificado el acto del inspector de vigilancia.

To lo que el citado periódico dice sobre los delitos de Hierro y Duñas, estaría muy en su lugar para prenderlos y aun para haber hecho uso de las armas si hubiera habido resistencia, pero no para haber sin más ni más dejado tendido, no más que con dos balazos, como dice *El Independiente*, a un sujeto contra el cual no había orden de prisión ni hizo resistencia alguna.»

Conste que, según *La Epoca*, el coronel Cerreda no estaba armado siquiera en el acto de recibir la muerte, por más que al día siguiente se hallaran algunas armas en la casa.

En *El Imparcial* de ayer hemos leído el párrafo siguiente:

«Nos ha sorprendido el siguiente suelto que anoche publica *La Correspondencia*: «No sería difícil que en un plazo no largo se hiciera alguna modificación en el alto personal de la servidumbre de palacio, si bien nada aún está decidido.»

Algo hemos oído decir en este sentido; pero dista bastante de las noticias que anoche circulaban y en las cuales iban confundidos nombres sin fundamento que las justificase.»

Concien nuestros lectores la sorpresa del diario democrático con el *algo que ha oído sobre lo que le sorprende en las columnas de *La Correspondencia*.*

Este diario noticiario decía también al sábado: «Hoy ha corrido el rumor de que el general Rosell, mayor domo y jefe del cuarto del rey, y el director del Patrimonio Sr. Mocholes van a ser relevados de sus cargos. Ignoramos el fundamento de esta noticia.»

Sin dada estos son los rumores que parece desmentir *El Imparcial* en el párrafo que hemos copiado.

Tenemos, pues, crisis en palacio, crisis en el ministerio, crisis en el Congreso, crisis en el Senado; tenemos, en fin, crisis total revolucionaria.

Sobre el proyecto de separación de Rosell y Mocholes, el correspondiente del *Diario de Barcelona* escribía el 27 a este periódico lo que sigue:

«Parece que se piensa seriamente en un candidato que reemplace al Sr. Rosell en la jefatura del cuarto militar del rey, pues a D. Amadeo le ha disgustado mucho el altercado que el general Rosell tuvo en Barcelona con un fabricante de Tarrasa, tomando parte a favor de este último un diputado influyente que le había presentado a S. M.

También se dice que tendrá pronto sucesor el señor Mocholes, actual administrador general de los bienes del patrimonio.»

Según dice *La Correspondencia*, va a presentarse a las Cortes en una de las primeras sesiones el proyecto de ley sobre dotación del culto y Clero. *El Argos* dice que con arreglo a este proyecto los feligreses bien directamente, bien por medio de un impuesto votado por el municipio, atenderán al sostenimiento del Clero parroquial, y que al catedral se le entregarán desde luego láminas intransferibles en compensación de sus asignaciones.

El diario conservador cree que jamás se ha propuesto a unas Cortes ordinarias asunto tan trascendental.

El plan es de lo más malo que ha podido idearse; pero como el Clero no está dispuesto a jurar la Constitución, quiere decir que el proyecto del señor Montero Rios, aunque llegue a ser presentado y votado, que lo dudamos, no pasará nunca de una ley enteramente inútil. ¡Qué querían más los enemigos de la Iglesia que ver al Clero parroquial exigiendo de puerta en puerta a los feligreses la cuota para el sostenimiento del culto y Clero!

Marchamos a pasos de gigante a la separación de la Iglesia y del Estado, lo cual si bien por ahora no pedimos, tampoco ha de sorprendernos ni asustarnos.

El mismo diario noticiario que nos dijo que don Amadeo firmaría tan pronto como llegase a Madrid el decreto nombrando ministro de Estado, se rectifica a sí mismo, afirmando que dicho nombramiento no se hará hasta conocer el resultado de la reunión de la mayoría; «pues no sería prudente, añade, sujetar al nuevo ministro a la eventualidad de una crisis que pudiera resultar de la elección de presidente.»

Esto en buen romance tanto quiere decir como que hay mar de fondo. Bien lo manifiesta el lenguaje suplicante unas veces y otras amenazador de los diarios oficiosos, y sobre todo bien lo manifiestan los deseos que repentinamente han entrado al Sr. Ruiz Zorrilla de retirarse a Tablada con intención de no moverse de allí... hasta que no crea poder ocupar segunda vez la presidencia del Consejo de ministros.

Hay quien atribuye al Sr. Ruiz Zorrilla un atrevido proyecto para vencer la oposición del señor Sagasta.

El proyecto se reduce a aconsejar a D. Amadeo que llame al Sr. Sagasta y le ofrezca la formación de un ministerio en que entrara el Sr. Ruiz Zorrilla.

Así se espera que el ex-ministro de la Gobernación no se deje vencer en generosidad, y ceda en la cuestión de presidencia.

Nos parece todo ello inocente y pueril.

Los periódicos revolucionarios pueden deducir el efecto del actual ministerio a la prensa periódica, del hecho harto significativo de que se hayan abierto las Cortes sin variar la hora de la salida del correo. Este modo es imposible dar a gran parte de las provincias razón de las sesiones del día, y muy difícil mandarles el extracto de las mismas al siguiente.

Conste, pues, a nuestros suscritores que no es culpa nuestra, si a pesar de grandes esfuerzos no adelantamos las noticias relativas a las Cortes tanto como antes.

Espartero ha dado al fin un disgusto a los ministeriales. A pesar de sus continuas excitaciones, no se ha movido de Logroño para recibir ni para despedir a D. Amadeo, a quien a última hora y como por compromiso, ofreció su casa. Los periódicos ministeriales y la *Gaceta*, en su parte oficial, decían ayer acerca de la entrevista de los dos personajes, cosas que, por lo visto, habían soñado, pues no ha habido nada de lo que nos contaban del fervor dinástico de D. Baldomero.

Palabras textuales de la *Gaceta*.

«El duque de la Victoria lo aguardaba en la estación, en donde se abrazaron entre los frenéticos vivas de la multitud. El duque dijo a S. M. que su espada, siempre pronta a defender la libertad y el voto del pueblo, saldría de la vaina y guiaría al ejército y a la milicia nacional a la victoria, si fuese necesario defender a la dinastía de Saboya. Concluyó su discurso con un viva al rey, unánimemente repetido, gritando después ¡viva la reina!»

He aquí ahora las palabras textuales de D. Baldomero, publicadas por la misma prensa ministerial:

«Señor: Todos los pueblos reciben a J. V. M. con patriótico entusiasmo, porque ven en su joven monarca el más firme sostenedor de la libertad e independencia de la patria, y están persuadidos de que, si enemigos de nuestra ventura intentaran turbarla, V. M. a la cabeza del ejército y de la milicia ciudadana, sabrá confundirlos y escarmentarlos, señalándonos siempre el camino del honor y de la gloria.

Señor: Mi salud quebrantada no me ha permitido ir a Madrid para tener la honra de felicitar personalmente a V. M. y a su augusta esposa por su advenimiento al trono de San Fernando, y hoy lo verifico reiterando una vez más que acatré fielmente la persona de V. M. como a rey de España, cuya suprema dignidad le ha sido conferida por la voluntad nacional.

Señor: en este pueblo tengo una modesta casa, que ofrezco a V. M., rogándole se digne honrarla descansando en ella. Mi mujer hace a V. M. el mismo ofrecimiento, y me encarga salud a V. M. respetuosamente.»

¿Dónde está aquí el ofrecimiento de la espada? ¿Dónde la promesa de defender la casa de Saboya?

Espartero, en términos poco entusiastas por cierto, dice únicamente a D. Amadeo que los pueblos (no él) creen que sabrá ponerse a la cabeza del ejército si peligrara nuestra ventura.

En su género, este discurso debió gustar a don Amadeo tanto como el del alcalde de Zaragoza.

La Epoca publica anoche la siguiente descripción de la entrada de D. Amadeo en Madrid en el día de ayer: no se parece en verdad a las de sus viajes publicadas estos días por la prensa ministerial.

Dice así:

«Esta mañana la *Gaceta* señalaba para las doce del día de hoy el regreso a esta capital del rey Amadeo. Los periódicos ministeriales añadían que ya se habían dado ayer las órdenes por la capitania general

de este distrito para que las tropas de la guarnición y las del cantón de Vicalvaro cubrieran la carrera que iba a seguir el rey desde la estación del Mediodía a palacio; que los generales y jefes del ejército que tienen residencia en Madrid habían sido invitados para que concurrieran al acto, y que la reina Victoria bajaría a la estación a recibir a su esposo.

También se había dicho que el gobernador de Madrid, Sr. Mata, saldría a esperar al rey en Alcalá de Henares, y por último, que en una conferencia celebrada ayer por los comandantes de la fuerza ciudadana con el presidente del Consejo de ministros, aquellos manifestaron el deseo de cubrir hoy solos toda la carrera. Este deseo correspondía, según *El Imparcial*, al expresado por el rey Amadeo de que los voluntarios formasen en combinación con las fuerzas del ejército.

A las once y media comenzaron a tenderse las tropas por la carrera. En la estación del Mediodía se situaron las compañías de Milicia veterana; seguía la subida de Atocha el regimiento infantería núm. 4, inmemorial del Rey, luego el de artillería de plaza, y a continuación, delante del Botánico, la de montaña. Dos regimientos de caracoras habían colocado en la carrera del Museo de pinturas; bajo el Dos de Mayo estaban los ingenieros, y luego comenzaba toda la línea de infantería por toda la extensión del Prado y calle de Alcalá hasta la Puerta del Sol. De modo que a los voluntarios de la libertad cupo en suerte cubrir el frente del ministerio de la Gobernación y calle Mayor hasta palacio.

Cerca de las doce descendió a la estación la reina María Victoria, en un coche con la librea de la casa de Saboya, y seguido de otros tres de respeto; en pos iba la Guardia real de caballería. A la llegada de la reina ya encontró el andén y los salones de descanso ocupados por todos los empleados, altos y bajos, que hay en Madrid; desde los ministros hasta el último escribiente de la última oficina. Con todo, fuera no había mas que unos quince coches de propiedad, contando en este número los cuatro de la casa real, el del Congreso y los de los ministros, y otros tantos de alquiler.

Al bajar el regimiento del Rey por la calle de Alcalá encontró la Santísima Majestad que había salido de San José, y tributó los honores de ordenanza, presentando las armas y batiendo la marcha real.

Fuera del público oficial que había invitado en la estación, y creemos que con la obligación de victorear, los curiosos, a pesar de lo hermoso del día, de ser este festivo, y la hora de vagar, eran escasos en número.

Antes que las salvas de la artillería, apostada en los desmontes del Retiro, los acordes de la marcha real anunciaron a la una menos cuarto la llegada del rey a la estación, poniéndose a poco en marcha la comitiva. Hubo algunos vivas, contestados débilmente. Al pasar por Platerías nos llamó la atención el victorear al hijo de Prim. En efecto, éste, a caballo, venía como de batidor, dos metros delante del coche en que venía el rey. Este desahogo no es extraño, si se tiene en cuenta que muchos progresistas, de los pocos que quedan en la clase del pueblo, se han llevado un soberano chasco, pues se les había hecho entender que con el rey venía el general Espartero.

En el coche de los reyes venía el general Rosell y al estribo Messina, Ros de Olano, López Domínguez, brigadier Palacios y otros. El rey vestía traje de campaña de capitán general con kapis enfundado de blanco. Todo el trayecto hasta la calle de Alcalá, vino al paso y en silencio; frente al ministerio de la Guerra algunas voces infantiles prorumpieron en vivas, pero con menos calor del que era de esperar. En la Puerta del Sol repitieron estos.

La casa del Sr. Sagasta en la calle de Alcalá era la única que aparecía colgada. En sus balcones estaba el futuro presidente del Congreso, con los Sres. Asquerino, Hano y Muñoz y otros progresistas. En la Puerta del Sol había otra casa con coladuras y muchas en la calle Mayor.

En la plaza de Palacio había bastante gente, y al entrar el rey en Palacio se dio otro viva, pero tampoco fué contestado con entusiasmo.

De las noticias políticas que anoche publica *La Correspondencia* tomamos las siguientes:

—Con referencia al Sr. Sagasta, aseguraban hoy sus amigos, que no es cierto el compromiso que se dice existía para dar la presidencia al Sr. Rivero; y añaden que, aún existiendo el compromiso, las circunstancias lo hacen insostenible. Ante la afirmación y negativa de personas tan fidedignas y autorizadas como otras, nosotros no podemos hacer otra cosa que aguardar a que la discusión pública haga la luz en este punto y de la razón a quien la tenga.

—La estadística que forman los diputados respecto al resultado que podrá tener la votación de presidente es muy variada e insegura. Al paso que hay quien da los cuarenta votos progresistas al Sr. Sagasta, otros hacen subir el número a setenta y tantos y no dudosos.

—Los amigos del Sr. Sagasta parece que le preparan para esta noche una serenata.

—No todos los republicanos votan al Sr. Rivero para presidente. Siete u ocho votarán en blanco, como los carlistas y moderados.

—Los defensores de la candidatura del Sr. Sagasta se mostraban hoy más decididos que antes a combatir la del Sr. Rivero.

—A las tres en punto ha entrado el presidente del Consejo de ministros en casa del Sr. Sagasta, con quien ha conferenciado largamente.

—Algunos progresistas puros se mostraban hoy quejosos de la forma en que se les ha citado para la reunión de esta noche.

—Esta tarde a las cinco y media se han reunido los ministros todos en consejo para tratar de la cuestión de presidencia y plan de conducta ante las eventualidades a que pueda dar lugar el resultado de la votación.

—La sesión del Congreso empezará mañana a las dos bajo la presidencia del Sr. Herrera.

La Correspondencia dedica anoche un extenso párrafo a dar cuenta de la llegada a Madrid del Sr. Sagasta que tuvo efecto ayer a las ocho de la mañana, y anuncia las personas que salieron a esperarle.

Véase lo que dice *La Epoca* sobre el particular.

«Llegó esta mañana el Sr. Sagasta, y, como se había anunciado, sus amigos han querido dar a este acto el carácter de una manifestación política. Hallábase en el andén de la estación más de sesenta diputados, muchos socios de la Tertulia, jefes de voluntarios y algunos del ejército, que quisieron ser los primeros en estrechar la mano del Sr. Sagasta. Nosotros le vimos después en el balcón de su casa al entrar el rey Amadeo, rodeado de numerosos amigos.

El Sr. Sagasta parece que ha manifestado a sus amigos que antes de marcharse, el Sr. Ruiz Zorrilla, en presencia del Sr. Malcampo, le ha transmitido el ofrecimiento de la presidencia del Congreso, diciéndole que ya que no quería aceptar la cartera de Estado, sentía que las sesiones no se dilataran algunos días más para que, dejando vacante la presidencia al Sr. Oozaga, el voto de la mayoría, por iniciativa del Gobierno, la otorgara al ministro que durante el ministerio del general Prim se creyó inamovible.

Así y todo, y aun siendo esta tarde la atmósfera del salón de conferencias favorable al Sr. Sagasta, los más avisados creen que todo se arreglará pacíficamente.

Sin embargo, la conferencia del Sr. Ruiz Zorrilla con el Sr. Sagasta ha durado tres horas, y, cuando tanto se había, no es señal de gran armonía.

Según el periódico, a última hora, y a pesar de la cita, no era seguro que la reunión de la mayoría se celebrase.

Como accidentalmente dice *La Igualdad* los diputados de la mayoría empezaron a tratar anoche la gravísima cuestión de si la semana próxima tendrían ministerio Zorrilla o ministerio Sagasta. Ni más ni menos.

Con razón añade *La Igualdad* que los grandes problemas de estas monarquías democráticas se reducen a consumir su existencia, representando el *quid pro quo* para ponerme yo, sin cuidarse del bienestar o malestar del país.

Nosotros no tenemos mas noticia de la reunión celebrada anoche por la mayoría que la que nos da *El Imparcial*. Intacto transmitió este relato a nuestros lectores para que se entretengan y vean cómo emplean el tiempo las mayorías parlamentarias.

«Aun cuando la citación se había hecho para las ocho y media, eran cerca de las diez cuando el vicepresidente, Sr. Becerra, abrió la sesión con asistencia de unos 130 diputados.

El Sr. Ruiz Zorrilla, que con los demás compañeros de ministerio ocupaba el banco de las comisiones, se levantó a explicar el objeto de la reunión, empezando por decir que todos los asistentes militaban en un mismo partido, a cuyo efecto y en comprobación de ello evocó como antecedentes las declaraciones de D. Juan Prim y la suya propia al presentar por primera vez a las Cortes presidente el actual Gabinete. Añadió que aun cuando este ministerio no representara fílmicamente el partido progresista democrático, no por eso dejaría de existir, pues la fusión es un hecho que no cabe desmentir.

Pasando a la cuestión de candidatura, declaró que el Gobierno estaba dispuesto a tener iniciativa; y sin otro preámbulo, y después de manifestar que su puesto le obliga a prescindir de afectos personales, dijo que el candidato del Gobierno es D. Nicolás María Rivero.

Las razones con que el Sr. Ruiz Zorrilla explicó la preferencia del Gobierno fueron: haber presidido las Cortes Constituyentes; haber sido ya propuesto para el mismo alto puesto por el ministerio de conciliación, y haber sido la única persona de las convocadas por S. M., durante la última crisis, que aconsejó al rey la ruptura de la conciliación, formándose un ministerio homogéneo, por lo cual el Gobierno cree que el Sr. Rivero representará fielmente en la presidencia del Congreso la política de la situación.

Después dijo que el Gobierno no hace la cuestión de Gabinete; pero se retirará, ya venza, ya sea vencido, en el momento en que el partido progresista-democrático se divida; pues ni el Sr. Ruiz Zorrilla ni ninguno de sus compañeros quieren ser autores, ni cómplices, ni siquiera testigos de otro acto.

Manifestó su opinión de que el partido conservador no puede todavía constituir Gobierno, por no hallarse organizado en el país; pero si el ministerio actual deja el poder, por su parte apoyará un Gabinete Rivero o un Gabinete Sagasta. Por último, el Sr. Ruiz Zorrilla dirigió una excitación a la mayoría para que aceptase la candidatura que acababa de someter a su aprobación.

El Sr. Sagasta principió declarando que está conforme con los principios y con el programa del Gobierno, a quien se propone apoyar resueltamente. Dijo que la cuestión de personas no debe dividir a la mayoría, pero que no puede menos de convenirse en que la única dificultad del momento la crea el Gobierno con la manifestación que acababa de hacer, y propuso que desaparecieran las dos banderas, retirando el su nombre y que retirase igualmente el suyo el Sr. Rivero.

Después sostuvo que la cuestión es de la competencia de la mayoría, y que el Gobierno no debe exagerar su iniciativa. Recordó al efecto que al tratarse de la candidatura presidencial para las Constituyentes, el Gobierno tuvo por candidato al señor Oozaga y no se retiró porque las Cortes eligieron al Sr. Rivero. Negó que el Gobierno anterior tuviese compromiso para que el Sr. Rivero sustituyera al Sr. Oozaga, y terminó dirigiéndose al Gobierno y al Sr. Rivero para que imiten su patriotismo.

El Sr. Ruiz Zorrilla lamentó que el Sr. Sagasta fuese tan flaco de memoria, insistiendo por su parte en que el Gabinete presidido por el duque de la Torre pensó en el Sr. Rivero para la presidencia, añadiendo que si para un ministerio de conciliación era bueno, lo es mejor para un Gabinete radical, puesto que el Sr. Rivero aconsejó al rey su formación. Y terminó felicitándose de que haya unidad en los principios y en la idea de fusión del partido progresista-democrático.

El Sr. Sagasta rectificó diciendo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tomado una conversación del anterior Gabinete por un acuerdo que no existió respecto a la presidencia del Sr. Rivero. Increpó al Gobierno por haber perturbado a la mayoría haciendo que en su seno haya vencedores y vencidos, y repitió que el medio de evitarlo era que renunciaran los dos candidatos, como por su parte está dispuesto a hacerlo.

El Sr. Ruiz Zorrilla rectificó igualmente, diciendo que el Sr. Martos presentó en el anterior ministerio al Sr. Oozaga para la embajada de París, y al Sr. Rivero para la presidencia del Congreso, y sólo destituyó al acordarse que, pues la legislatura iba a terminar no era conveniente elegir presidente, pero que lo sería el Sr. Rivero en las próximas sesiones.

El Sr. Sagasta rectificó de nuevo dudando de que esto fuese cierto; pero alid a entender que el Sr. Ruiz Zorrilla le ofreció a la presidencia en la noche que se formó el actual Gabinete.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que no recordaba haber hecho semejante ofrecimiento y si solo la cartera de Estado, la cual prometía dejar vacante largo tiempo para facilitar al Sr. Sagasta la entrada en el Gabinete cuando las pasiones de aquellos días estuvieran ya calmadas.

El Sr. Rivero se felicitó de la formación definitiva del partido progresista-democrático, del cual, añadió, es un soldado a disposición de la mayoría y del Gobierno. Pronunció después frases levantadas de patriotismo, diciendo, por último, que él no podía renunciar a lo que no tenía, ni aspiraba a tener, ni nadie le había ofrecido: que puestos tan altos como la Presidencia ni se solicitan ni se renuncian. Solicitarlos, añadió, es una soberbia; renunciarlos, un delito de lesa patria.

El Sr. Martos comenzó enalteciendo los propósitos y la conducta del actual Gabinete, que ha cumplido rigida y gloriosamente el programa que una vez elocuente y de gran prestigio, adversaria de la situación, había calificado de funesto en su mitid a irre-izable en la otra mitad. Dijo que el Gobierno había hecho dos milagros: el de restablecer nuestro crédito, dando confianza a la Europa, y desarmar a los partidos extremos, conllevados hace dos meses para derribar todas las instituciones vigentes, encerrados en la legalidad, después de romper la cohesión mostrada a cuyo amparo se presentaban fuertes en las Cortes.

Manifestó que sería una insensatez decretar la división del partido progresista-democrático y separarlo de un Gobierno que se presenta con una fuerza desconocida ante la opinión, y que tan fielmente responde a los antecedentes, a los compromisos y a las necesidades del partido y del país.

Sostuvo con energía y gran copia de argumentos, que la elección de presidente es, y debe ser, una cuestión de Gabinete, porque los Gobiernos deben, ante todo, saber si cuentan o no con mayoría parlamentaria, y el primer acto en que pueden conocerlo es la elección de presidente. Demostró luego que si

hubiera perturbación o división en el seno del partido y de la mayoría, no es imputable la responsabilidad al Gobierno, que tiene el derecho y el deber de ejercer su iniciativa en este caso, sino a los disidentes que manifestaban desconfianza en el Gobierno al rechazar la solución que propone.

Recordó la última sesión, en que el Sr. Sagasta se comprometió a seguir a su partido hasta en sus extravíos; pero que no podía tomar la iniciativa de una política que no era la suya.

Rectificó el precedente alegado por el Sr. Sagasta respecto a la derrota sufrida por el Gobierno al abrirse las Cortes Constituyentes, diciendo que entonces el poder ejecutivo residía en las Cortes, y que aquel Gobierno era mero delegado de las Constituyentes, y no como hoy delegado del poder ejecutivo, que hoy reside en el rey.

El Sr. Martos terminó diciendo que no es posible haya diputados más sagastistas que Sagasta, y que entre ceder los amigos del Sr. Sagasta y ceder el Gobierno, lo decoroso y patriótico para todos es que cedan los amigos del Sr. Sagasta.

El Sr. Candau, como amigo del Sr. Sagasta, explicó la significación de su candidatura como un deseo de alejar la idea de separación entre los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla. Dijo que al Gobierno le cabe la responsabilidad de lo que suceda, pues no habiendo hecho pública con el tiempo su candidatura, los amigos del Sr. Sagasta, en uso de su iniciativa, han dado publicidad a su nombre como candidato más conveniente, después de lo cual no es cosa ya de retirarlo, pareciendo más fácil que el Gobierno lo acepte, toda vez que hay completa identidad de principios y de miras.

Terminó, por último, asegurando que ha visto con placer la realización del programa del Gabinete actual, protestando de adhesión a su política.

El Sr. Pasaron y Lastra dijo que votará con igual placer a cualquiera de los dos candidatos, y propuso una votación secreta, comprometiéndose todos a votar al que resulte con mayoría.

El Sr. Villavicencio manifestó su opinión de que si los amigos del Sr. Sagasta insisten, producirán la ruina de su partido. En su concepto, la cuestión está reducida a que el Gobierno pida un voto de confianza, voto que no puede negarse, porque el partido está satisfecho de su programa y complacido de su conducta, y el país está con él dispuesto a prestarle todo su apoyo, como lo demuestra, además de la prensa de las provincias, las correspondencias que diariamente se reciben.

El Sr. Hano y Muñoz dijo que la candidatura del Sr. Sagasta significaba la rehabilitación de este eminente hombre público; que la prensa la había ya absuelto de las acusaciones que se le dirigieron al formarse este ministerio, pero que ahora la mayoría del Congreso debe rehabilitarlo de las comunicaciones que le lanzó la Tertulia progresista.

El Sr. Poveda dijo que no puede aceptar la candidatura del Sr. Sagasta, porque tiene el carácter de imposición al Gobierno. Opinó también que el señor Sagasta necesita actos políticos de conformidad a las proposiciones que manifestó en la última sesión del Congreso, y que estos los realizará mejor desde el banco del diputado que desde la silla presidencial.

El Sr. Rodríguez Somoza empezó haciendo una apología de los servicios que la revolución debe a los conservadores, lamentándose de que el Gobierno no crea necesario su concurso para resolver, de acuerdo con ellos las principales soluciones políticas. Se manifestó partidario de la conciliación, defendiendo después la candidatura del Sr. Sagasta, que, en su concepto, representa mejor las aspiraciones sensatas y prudentes de la mayoría de la nación.

La última parte de su discurso no pudimos oír, pues la escasa atención con que era escuchado y el murmullo de las conversaciones hacía imposible entender una sola palabra del diputado gallego.

Siendo ya las dos de la madrugada, y teniendo varios diputados pedida la palabra, se suspendió la sesión, que continuará esta noche.

En esta larga historia nos parece *El Imparcial* pararse como a favor del Sr. Ruiz Zorrilla y de los demócratas. Por eso es mucho más exacta *La Igualdad* en el conciso resumen que hace de la comedia representada estos días y casi concluida anoche.

Dice así el diario republicano:

«Proyectos de inteligencia entre Zorrilla y Sagasta, pretendiendo el primero que el presidente de las Cortes sea D. Nicolás María Rivero, por la no admisión del Sr. Martos, y el segundo serio: sin conseguir que la inteligencia intentada, por medio de cartas y emisarios, se realice.

2.ª Grandes promesas de otros eminentes puestos al Sr. Sagasta, y contestaciones de este resumidas en las siguientes frases: *«todo o nada»*.

3.ª Venida de D. Práxedes a Madrid, para colocar a sus gentes en línea de batalla.

4.ª Alborozo y exaltación de los puntos negros.

5.ª Agitación nerviosa de los zorristas.

6.ª Pujos revolucionarios de los cimbreros.

7.ª Conversación del presidente del Consejo con don Amadeo, de la que el primero sale arropándose por el frío que le sobrecogió.

8.ª Prolongada entrevista de los íntimos amigos de Sagasta y Zorrilla, que da por resultado el más completo desacuerdo.

9.ª Sesión secreta de anoche en el Congreso, cuyas consecuencias fueron *abundantemente* la división entre los diputados que se dicen *unidos* bajo el amparo y para amparar también la monarquía de D. Amadeo de Saboya.

10.ª Mañana, continuación de la *discordia* entre las *compactas* y *apretadas* huestes monárquicas.

11.ª El martes... el diluvio cimbrero-progresista.

Crea *El Eco de España* que nos duele ver obligados por las exigencias de partido a modificar la actitud en que estaba antes de la reunión moderada en París.

Siempre ha mostrado ese periódico mejores tendencias que sus compañeros *El Tiempo* y *La Epoca*, de tal modo, que algunos números del *Eco de España* apenas se diferenciaban del *Pensamiento Español* o cualquier otro periódico carlista.

Pero reunido el estado mayor alfonsino en el palacio Basilevski, y proclamada doña María Cristina reina gobernadora *in partibus*, *El Eco* no ha tenido valor para morir antes que ser cómplice de esas nuevas iniquidades doctrinarias, y ha resuelto, ¡qué triste nido! marchar a la cola de *La Epoca* y del *Timeo*.

Poco hace no toleraba que le llamasen liberal, y hasta solía copiar artículos nuestros íntegros, no por su mérito, sino precisamente por las ideas anti-liberales que contenían. Hoy, ya no sabemos a qué atenernos sobre este punto; porque tan pronto declara que es liberal y católico, como afirma que está del todo conforme con las enseñanzas del Sumo Pontífice. ¿En qué quedamos? ¿Está del todo conforme con las enseñanzas del Sumo Pontífice? ¿Acepta el *Syllabus* tal como está escrito, tal como lo interpreta y amplía constantemente el mismo Pío IX en sus discursos, alocuciones, escritos públicos y conferencias privadas? Pues entonces no es liberal. ¿Es liberal? Pues entonces no está conforme con las enseñanzas del Sumo Pontífice. El dilema no tiene escape. O ser o no ser, como dice Hamlet; esta es la cuestión. O con el Papa, o contra el Papa.

No negamos que algunos Obispos han querido conciliar en cierto modo lo que en la proposición 80 del *Syllabus* se declara inconciliable; pero no niegue *El Eco de España* que la mayoría de los

Príncipes de la Iglesia, y el Papa a su cabeza, han dicho y repetido cien veces que no cabe conciliación entre el liberalismo y el Catolicismo.

El Eco confunde intencionadamente el liberalismo con la libertad. Esta confusión nos basta para reconocer que *El Eco* no quiere ser liberal, pero se ve obligado a ello por las exigencias de partido, y mas que todo por la facilidad revolucionaria que pesa ya sobre el príncipe D. Alfonso. ¿Qué prueba mayor de que ningún católico de veras puede ser alfonsino sin caer por la pendiente de una lógica terrible en el fondo del liberalismo y de la revolución que, pese a *La Epoca*, son cosas idénticas?

El Eco, para salir del lastimoso estado en que se encuentra, nos repite que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha sido isabelino. ¿Pues lo ha negado EL PENSAMIENTO alguna vez? ¿Pues lo ha dicho y explicado varias veces por qué hoy es carlista y por qué desde el reconocimiento del reino de Italia se separó del trono de doña Isabel? ¿Pues no sabe todo el mundo que EL PENSAMIENTO, al ser carlista, no ha tenido que modificar ni uno solo de sus principios y que, si hoy fuera isabelino o alfonsino, dejaría de ser lo que siempre ha sido en doctrinas EL PENSAMIENTO ESPAÑOL?

Acusemos a *El Eco de España* que no haga hincapié en ese fútil argumento, porque pudiera muy bien suceder que la misma doña Isabel II, a quien los moderados han escarnecido tanto en medio de ridículas lisonjas, imitase la conducta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y entonces *El Eco de España* se vería en gravísimo aprieto.

Por si acaso, bueno y laudable sería que *El Eco* preparase su conversión al carlismo.

¡Lástima es advertirle que será recibido como se merece.

D. Amadeo ha llegado a Madrid de vuelta de su excursión a varias provincias de España. Estas provincias son las de Albacete, Valencia, Cataluña, Aragón y la Rioja, precisamente las más liberales, o por lo menos, las que mas dispuestas han estado siempre a secundar movimientos en sentido liberal.

Indudablemente el objeto que el ministerio responsable ha tenido en aconsejar este viaje, ha sido el acostumbrar los oídos del monarca democrático a las vivas de la muchedumbre, para hacerle comprender que si es aplaudido por las turbas, lo debe a tener al rededor de sí a los progresistas. En una palabra, el Gabinete Ruiz Zorrilla ha querido convertir en sustancia propia las ovaciones dirigidas a la persona que se sienta en el Trono. Que los cálculos, como interesados, le han salido fallidos, lo dicen las relaciones y correspondencias que de aquellas provincias hemos recibido y publicado. Pero donde resulta más lo desacertado de esta política ministerial, ha sido en el recibimiento hecho a D. Amadeo en Logroño.

Esta ciudad es liberal en su mayoría, no lo negamos; en ella han derramado a manos llenas los dones del presupuesto tres grandes notabilidades políticas: Espartero, Sagasta y Oozaga, prescindiendo de otros *Dii mi norres* que tampoco se han descuidado. Apenas hay allí familia alguna de la situación que no tenga que agradecer a la revolución de Setiembre alguna gracia honorífica o lucrativa. Pues sin embargo de eso, la conducta del ministerio ha sido causa de que el ganancioso en la ovación haya sido el general Espartero. Esto es quien principalmente ha sido victoreado.

Nosotros, si fuéramos liberales setembrinos, argüiríamos a Ruiz Zorrilla en esta forma: «Tú que no te atreviste a aconsejar al duque de la Victoria que fuese a Zaragoza, por temor al entusiasmo de los liberales de la siempre heroica ciudad por Espartero, ¿por qué no has previsto que en Logroño los valores al subido habían de ensordecen los dados al monarca? Si, nosotros te acusamos de imprevisión, Espartero fué un candidato al trono democrático; ¿qué significan, pues, los vivas dados al candidato vencido a la faz misma del candidato vencedor? Ministros responsables, el eco de los aplausos dados al duque de la Victoria en Logroño, se convierte por vuestra torpeza en una protesta, o por lo menos en un desaire. Vuestro desacierto ha sido supino, de aquellos que solo saben cometerlos los progresistas. Espartero, saliendo a recibir a la estación de Logroño al elegido de los 191, a quien no fué a visitar ni a Zaragoza ni a los confines de la provincia de la Rioja, aparece como tratándole de potencia a potencia, y no es extraño que el pueblo entre ambas potestades se decidiese por aquella a quien está acostumbrado a victorear, y a quien vea proceder con una altivez que sienta siempre bien en pechos españoles. La responsabilidad es exclusivamente vuestra, señores ministros: ni de don Amadeo, ni de D. Baldomero. Es de aquellos que después de las negativas de este a salir de su casa para ofrecer al monarca sus respetos, han llevado a casa del duque nada menos que al jefe del poder ejecutivo. No parece sino que habéis dispuesto el viaje del príncipe saboyano, para reverdecen los lauros del que ha rehusado cefir sus sienes con la corona régio-democrática.

Esto diríamos si fuéramos liberales de la situación; pero como no somos ni de la situación ni liberales, hacen cuenta nuestros lectores de que no les hemos dicho esta boca es mía.

Hoy se han abierto todas las clases anunciadas en los Estados de la Asociación de católicos, pero la apertura solemne no se celebrará hasta el día 15, fiesta de la doctora española Santa Teresa de Jesús. Tenemos entendido que acude bastante número de alumnos, cosa que no es de extrañar, atendidos el crédito de los señores profesores, el resultado de los exámenes del curso anterior y el orden que se hace observar en todas las secciones del establecimiento.

Nuestros amigos del Congreso han dirigido a Roma el telegrama siguiente:

«Al cardenal Antonelli.—Los diputados católicos-monárquicos, al reanudar sus tareas, saludan respetuosos al Sumo Pontífice; le felicitan por haber alcanzado los días de Pedro en el Pontificado, le acompañan en sus tribulaciones, y piden humildemente su bendición.—Cándido Nocedal.»

Victor Manuel envió el viernes un telegrama al general Espartero, dándole gracias por haber hospedado a su hijo D. Amadeo, y rogándole que le favoreciese con sus buenos consejos.

«Cuando se ha visto cosa semejante? Esto está muy distante de la España antigua; en cambio tampoco se ajusta a las leyes de la España moderna, porque el monarquismo constitucional exige que los reyes no tengan otros consejeros que los ministros responsables, y que los monarcas extranjeros no se mezclen ni en aconsejar ni en designar a quién ha de dar consejos. Victor Manuel es padre de sus hijos, no lo negamos, pero no es Mentor de los Gobiernos españoles.

Espartero ha regalado a D. Amadeo su retrato y una colcha, o cubierta de cama; en cambio don

Amadeo ha regalado a la duquesa de la Victoria una pulsera de oro con una esmeralda.

El regalo a la duquesa es particular, porque con una pulsera de brillantes obsequia no rey a cualquiera catástrofe; el mero que toma parte en un concierto de pa' acip; pero es significativo por lo verde de la piedra, que en lenguaje de los poetas significa *esperanza*. Parece, en efecto, que quiere decir: no hay que perderla.

A no ser que se interprete de este otro modo: están verdes.

CORREO DE HOY.

El Diario de los Debates viene a destruir las halagüeñas esperanzas que los alfonsinos han concebido por el afectuoso recibimiento que el señor Thiers hizo al príncipe Alfonso. Según el periódico francés, por lo mismo que D. Alfonso está en la desgracia, fué recibido con mayores muestras de deferencia, que no significan protección ni cosa que se le parezca. Hé aquí las palabras del *Diario de los Debates*:

«Algunos periódicos dan grande importancia a una entrevista que el príncipe Alfonso de Borbon, hijo de la ex-reina Isabel, tuvo dos días há con M. Thiers. Parecen que en todo esto se ha exagerado sin razón. Desde mucho tiempo los jefes de Estado tienen la costumbre de acoger de una manera digna a los soberanos destronados que van a visitarlos, como también a los individuos de sus familias; pero esas recepciones corteses no se consideran como demostraciones políticas.

Así, por ejemplo, nosotros no hemos pensado en formalizarnos por el hecho de haber recibido la reina Victoria, después del 4 de Setiembre, al ex-emperador Napoleón III; en tiempo del segundo imperio, en el momento en que eran más íntimas las relaciones entre Londres y París, la citada reina acogió con mucha deferencia a los príncipes de Orleans; nuestros embajadores se han encontrado muchas veces en casa de los grandes personajes de la guerra con los hijos y los nietos del rey Luis Felipe, sin que las relaciones entre ambas cortes se hayan resentido en lo más mínimo por las pruebas de deferencia que la reina y sus ministros dispensaban a esos príncipes. No puede ahora M. Thiers recibir al joven Alfonso de Borbon, sin que en ese acto de alta conveniencia se vea un síntoma político alarmante?»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 30.—Sigue la insurrección en la ciudad de Págin (India portuguesa).

Los insurrectos están fortificados para resistir a las tropas del Gobierno.

Hoy sale para la India la corbeta *Elefante* con tropas.

El infante D. Augusto acompaña a la expedición.

PARIS, 30 (a las cuatro de la tarde).—No se ha recibido todavía la contestación de las autoridades prusianas respecto a la ocupación prolongada por los prusianos del departamento del Oise.

Ya están dispuestos los 600 millones de francos (asi dice el parte, aunque no deben ser más que 500) para el pago del cuarto plazo de la indemnización de guerra.

LONDRES, 30 (a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde).—El tribunal de arbitrios que ha de resolver definitivamente la cuestión del *Alabama*, no ha terminado aún su cometido, esperando el nombramiento del representante del Brasil.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses 92 3/4. El 3 por 100 francés, a 55 1/8. El 3 por 100 español, a 34. El premio sobre el empréstito español es de 3.

PARIS, 4.º de Octubre.—*El Diario oficial* publica un decreto disponiendo que el ministro de Marina se encargue interinamente de la cartera de Guerra durante la ausencia del general Cessey.

ROMA, 30.—El Sr. Harcourt salió ayer con dirección a París. Créese que su ausencia será de dos o tres semanas.

BRUSELAS, 30.—*El Diario de Bruselas* desmiente el rumor de que Bélgica pidiese algunas modificaciones en el tratado de comercio con Francia, añadiendo que nada se ha tratado sobre el particular.

AMSTERDAM, 30.—Los fondos españoles se han cotizado hoy a 33.

AMBERES, 30.—Hoy no se han hecho operaciones en fondos españoles.

PARIS, 4.º.—Una carta de Versalles, fechada esta mañana, dice que todas las dificultades relativas al tratado aduanero con Alemania han sido zanjadas y que falta únicamente cumplir las formalidades de la firma.

A consecuencia de las economías acordadas en el ministerio de la Guerra, parece que las comisiones de reserva del arma de caballería en las provincias han sufrido una gran modificación, quedando reducido el personal de las mismas en cada una de ellas a un comandante, un capitán, un teniente y un sargento primero.

En virtud de las reformas introducidas han resultado excedentes, en situación de reemplazo, muy cerca de cien individuos, entre jefes y oficiales del arma expresada.

Da cuenta un periódico de la reunión celebrada el sábado por el Ayuntamiento para seguir ocupándose en la redención de quintos del último reemplazo.

El examen de varios expedientes relativos a quintos por diversos distritos y la lectura de los dictámenes de las respectivas comisiones parece que pusieron de manifiesto el distinto criterio a que ha obedecido cada una de aquellas, cuyo hecho hizo notar al alcalde primero Sr. Gálido, llamando la atención del Ayuntamiento sobre la responsabilidad que la corporación echaría sobre sí en el caso de no ajustarse a un determinado criterio las resoluciones que se adoptasen en tan grave y delicado asunto.

Así mismo los concejales presentes a lo expuesto por el alcalde primero, y según dicho periódico, se acordó volver a reunirse a las once de la mañana de hoy, en sesión secreta, recomendando la más puntual asistencia a fin de ocuparse en el examen detenido de cada uno de los expedientes, de los cuales se dará cuenta en sesión pública el martes, si estuviesen terminados los trabajos de examen.

Sin perjuicio del anterior acuerdo y a responder del compromiso contraído por el Ayuntamiento, parece que el alcalde primero popular consignó anteayer la suma de 600.000 reales en la Caja general de Depósitos.

Señores revolucionarios: «¡Abajo las quintas!»

Dice un periódico, que por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto sean entregadas al alcalde primero popular de esta corte 2.330 carabinas, sistema Emfai, con bayonetas-sables, y con destino a los voluntarios de la libertad a cambio de igual número de fusiles lisos.

En el Consejo de ministros celebrado el sábado leyó el ministro de Hacienda los proyectos y Memoria que presentará a las Cortes hoy o mañana, según dice un periódico.

En virtud del descuento del 20 por 100 decretado por el Gobierno a los que perciban desde 50.000 reales en adelante, la casa real pagará por dicho concepto seis millones de reales.

Si hemos de creer a un diario noticiero, por el ministerio de Hacienda se han dado las órdenes convenientes para que se pague lo que se adeuda por material a los maestros de las escuelas públicas de Sevilla, Badajoz y Alcabete, cuya suma ascenderá a unas 50.000 pesetas.

Recordamos que hace bastante tiempo anunciaron los periódicos ministeriales haberse expedido dichas órdenes respecto de los maestros de la provincia de Badajoz, noticia que, por lo visto, no fue cierta. Veremos el resultado que producen las nuevas órdenes.

Cuenta un periódico ministerial, que en la exposición que precede al proyecto de ley de presupuestos que hoy presentará a las Cortes el Sr. Ruiz Gómez, comienza manifestando que ha sido necesario imponer al país nuevos y penosos sacrificios para

obtener la nivelación verdadera entre los ingresos y los gastos.

Buen consuelo para los contribuyentes.

Según *La Correspondencia*, el sábado a las doce del día se reunió en el Congreso, con asistencia del señor ministro de Hacienda, la comisión parlamentaria que ha de dar dictamen acerca del contrato con el Banco de París.

Anunciase que uno de estos días quedarán terminados los reglamentos e instrucciones para el canje de los actuales resguardos de la caja de Depósitos por los nuevos de 500 pesetas. Esta noticia, dice un diario oficial, servirá para acallar los clamores que dice un periódico le dirigen desde Galicia y otros puntos.

Si hemos de creer a *El Imparcial*, dentro de breve plazo vendrá el general Espartero a la corte a devolver la visita a D. Amadeo, según aseguran sus más próximos amigos.

Anuncia un periódico de Sevilla, que han sido puestos en libertad a consecuencia de la amnistía, D. Saturnino Oscariz, Juan Aguirre, Lorenzo Elosegui y Manuel Echeveste, que se hallaban presos en aquella capital por causas carlistas.

«El brigadier Sr. Díaz Ceballos ha pedido su rehabilitación en el estado mayor del ejército.» Esta noticia es de *El Imparcial*.

Según decía ayer un periódico, en la reunión de la mayoría progresista-democrática del Congreso, parece que se dirigieron algunas interpelecciones al Sr. Rivero acerca de sus opiniones respecto a Cuba, y a los demócratas en general respecto a sus ideas con relación a la monarquía.

Parece que ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel D. Juan Teruel.

También se ha concedido el retiro provisional al coronel del cuerpo de estado mayor de plazas don Joaquín Banda.

La Correspondencia dice que es completamente inexacto que el Sr. Balaguer haya presentado la dimisión de su destino.

Al freir será el reir.

Parece que los republicanos de Madrid han felicitado por telegrama al alcalde de Zaragoza, su correligionario, por su actitud y sus palabras al recibir a D. Amadeo.

La convocatoria para la reunión de la mayoría, anoche, en el Congreso, observa un periódico que está dirigida «a los diputados del partido progresista democrático.»

«¿Qué golpe político!»

Aquí viene como de molde el siguiente suelto de *La Política*:

«El cancon entre los partidos dominantes es tal, que *El Universal* niega anoche el título de progresistas-democráticos a los que en la elección de presidente levantan bandera contra el candidato ministerial y les llama *corrosivos* (título de su artículo).»

Esto en público, que en secreto los radicales llaman a la gente de Sagasta y compañía, unas veces *la constelación negra*, otras la *reacción cursi*.

A su vez, los sagastinos llaman al Sr. Ruiz Zorri-

lla *Fray Bravo* Murillo y a la agrupación que le sigue *fortilla al petróleo*.

Si unos y otros no llegan a las manos, en la reunión de mañana, será un milagro pasante como el que hizo la zorra.

Que comió peregril y arrojó canahoria.

«¿Qué valen, comparados con esto, los saínets de D. Ramon de la Cruz?»

Un periódico supone que los republicanos exigen para apoyar al Gobierno en la próxima campaña parlamentaria:

1.º Una vicepresidencia del Congreso.

2.º La reposición de todos los ayuntamientos y diputaciones separados por el Gobierno anterior.

3.º La separación de los funcionarios que se hicieron cómplices de aquellos atentados.

4.º La inmediata reorganización de la milicia nacional en las principales capitales de España.

5.º La anticipación de las elecciones municipales.

Y 6.º Un nuevo plazo para la rectificación de las listas electorales.

Los republicanos, concluye diciendo, están en su derecho perfecto pidiendo esto, y aun algo más: si se lo concedieren, sería ocasión de recordar el dilema que ayer le hacía al Sr. Castelar en el salón de conferencias un importante hombre político.

Dice un periódico que D. Amadeo se alojó en Logroño en casa del general Espartero, y antes de entrar en ella visitó la colegiala.

Dice *El Argos*:

«Hemos oído decir que en la provincia de Toledo se ha suspendido la subasta de varias fincas, adjudicadas anteriormente a una persona que hoy ocupa un alto puesto en el ministerio de Hacienda, y que por falta de pago se subastaban por segunda vez. Mucho nos complacería saber que la noticia no es cierta, para no tener que añadir este nuevo punto negro a la larga lista de los que llevamos apuntados.»

El mismo periódico se queja de que en algunas provincias se han anunciado para la enajenación en subasta pública algunos predios, que por su extensión, arbolado y otras condiciones, deben estar exceptuados.

Hace una excepción en favor de la provincia de Liria, en la cual la desamortización se ha llevado a cabo con suma rapidez, y sin lastimar los intereses de los pueblos.

NOTICIAS GENERALES.

El sábado por la tarde dió principio la solemne novena consagrada por la piedad de varios devotos a la Virgen del Rosario, venerada en la iglesia de Santa Catalina de los Donados.

Los dependientes que ha puesto el Ayuntamiento para resguardo de las entradas de Madrid, desde que ha principiado a cobrarse el derecho de consumos, llevan un traje compuesto de pantalón y chaqueta azul con cuello camésil y sombrero hongo blanco. El arma que tienen es una carabina.

Según despachos de Klagsio, fecha 7 de Setiembre, un huracán que se desencadenó en la Antigua el día 21 de Julio causó daños inmensos. En la Tortola destruyó cinco iglesias. En la del 14 *Kitts* arrasó 800 casas y causó otros daños. En la Sabá destruyó las cosechas. El 21 hubo un serio temblor de tierra.

El sábado a las cuatro de la tarde se reunió en el ministerio de Fomento la comisión nombrada con el objeto de que proponga las bases para la realización en Madrid de una exposición hispano portuguesa. En esta reunión habrá quedado acordado, probablemente, según dice un periódico, que la exposición se verifique en el Parque de Madrid, aprovechando el estanque grande.

En la casa de socorro de la calle de Leganillos se necesitan trapos e hilas para la curación de los heridos a que hay que atender en aquel establecimiento.

Han sido nombrados inspectores de vigilancia de Madrid: D. Victoriano Palacios, D. Bernardo Marz, D. Antonio Lazaure y D. Ildefonso Arroyo, y subinspectores: D. José García y García, D. Fernando Gozalez, D. Antonio de la Torre, D. Leon Vozmediano, D. Juan Moreno San Millán, D. Gregorio Relea, D. Pedro Torrente, D. Paulino García Lázaro, D. José Canto, D. Francisco de P. Fa y D. Isidoro Vizcon, que servía en Santander.

Varios ayuntamientos de la provincia de Toledo han solicitado del ministerio de Hacienda el perdón de las contribuciones, fundadas en la pérdida total de sus respectivas cosechas.

Dice un periódico que hace pocos días sufrieron un principio de intoxicación seis personas de una familia conocida en Madrid, atribuyéndolo los médicos a haber comido un pescado de los que suelen tener algunos vendedores de poca conciencia, lo cual indica que no se inspecciona bien la calidad de los de consumo que se expenden en las plazuelas. Lo dicho, aquí se vive de milagro.

Dice un periódico de Santa Cruz de Tenerife:

«El petróleo acaba de producir una horrible catástrofe en el pueblo de la Granadilla. Parece que en el momento de colocar una mujer aquel líquido en una lámpara, se inflamó el que contenía un depósito de lata, produciendo la explosión natural. Dos niños, de once y cinco años respectivamente, fueron abrasados por las llamas que despedía el líquido inflamado, siendo inútiles los esfuerzos que sus padres hicieron para salvar la vida de aquellos inocentes que a las doce de la misma noche ya no existían.»

Son tan frecuentes las desgracias de este género, que nunca creemos haber llamado demasiado la atención sobre ellas para que se tomen las mayores precauciones en el uso de cierta clase de líquidos para alumbrado.

El viernes, como a las doce de la noche, parece que se perpetró un robo en la Rivera de Curtidores, número 4, piso cuarto, número 2, consistente en 284 reales en metálico y 4,300 en billetes.

Por la línea del Norte llegaron anteayer a esta capital el Excmo. Sr. Obispo de la Habana y los señores embajador de Rusia, conde de Brackmann, D. José Luis Antuña, D. Nazario Carriquiri y D. Antonio Vinent y Vives.

El estado sanitario de Madrid, según la voz del *Siglo Médico*, es el siguiente:

«Reina las calenturas intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas; las fiebres catarrales gástricas, las diarreas, las irritaciones del tubo digestivo, los reumatismos, las neuritis con especialidad las del aparato gástrico, los flujos sanguíneos y las afecciones del cerebro y médula espinal. Ha habido algunos casos de tóxicos catarrales y nerviosos, de anginas tonsilares y difterias, de pleuritis y de neumonías más o menos intensas; pero que se llegaron a vencer bien cuando se acudió a tiempo y se las combatió con los medios apropiados.»

La mortandad es la que acostumbra haber todos los años al finalizar Setiembre.»

La temperatura máxima fue anteayer en Madrid a la sombra de 23° y al sol de 27°6, y ayer, a la sombra, de 26°3, y al sol de 30°4.

Según los partes recibidos, ayer y anteayer no llovió en ninguna provincia.

La Caja general de Depósitos satisfará mañana las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 886 al 904 inclusive, y las correspondientes, por igual semestre, a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 974 al 990 inclusive.

También satisfará dicha Tesorería el mismo día los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 163 a 166.

Hé aquí el resultado de la recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder obtenida en el día de ayer:

PUNTOS DE RECAUDACION.	PES. CENTS.
Toledo...	3.898'30
Segovia...	4.542'34
Atocha...	871'34
Alcalá...	687'28
Bilbao...	601'95
Ferro-carril del Mediterráneo...	4.876'83
Idem del Norte...	3.443'40
Matadero.—Arbitrio sobre las carnes...	4.234'23
Total...	20.155'77

Por la Tesorería de la dirección general de la deuda pública se satisfarán en los días 3 y 4 del corriente los intereses del semestre vencido en 4.º de Julio último que se expresan a continuación:

Día 3: cupones del 3 por 100 consolidado interior, carpetas números 901 al 967.—Día 4: cupones del 3 por 100 consolidado interior, carpetas números 968 al 1.000.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Saturno. SANTOS DE MAÑANA. San Cándido, Obispo, y San Gerardo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas y reserva. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud sigue la novena de su divino titular, y predicará en la Misa mayor D. Miguel Martínez y Sanz, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Montalbán.

En la parroquia de Santa Cruz continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario, donde predicará por la mañana D. Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios D. Ignacio Villala.

También continúa la mi-ma novena en las monjas de Santa Catalina, y dirá el sermón por la tarde don Tomás Porreño.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumión), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histórico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF.

empleada con muy buenos resultados en los catarros de los bronquios, las laringitis crónicas, la coqueluche, los catarros de la vejiga, etc.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» posee sobre el jarabe de Tolu la gran ventaja de contener bajo un volumen muy pequeño todos los principios activos del bálsamo de Tolu, cuya nueva composición facilita la actividad curativa de dicha sustancia, y constituye el mejor medio de administrar al interior este tan precioso bálsamo. Pero como la experiencia y la analogía han demostrado que la parte del bálsamo de Tolu, realmente eficaz, es la que obra con más facilidad en el acto de la expectoración es la materia resinosa, y que en la preparación del jarabe de Tolu, la casi totalidad del principio activo es rechazada como inerte, por eso la «Emulsion de Tolu Le Beuf» da un producto infinitamente más energético y muy superior al jarabe de Tolu que se halla en las boticas.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» es blanca y opaca como la leche, y de un gusto muy agradable, pudiendo tomarse con preferencia a los demás pectorales por los niños y las personas muy delicadas.

La dosis ordinaria es una cucharadita de café de «Emulsion» dos ó tres veces cada día, desleída dentro de un medio vaso de agua azucarada, de leche caliente ó cualquiera otra tisana, al gusto del paciente.—Precio en España, 14 rs.

De Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante, energético, catirizante de heridas.

COALTAR SAPONINADO

Aprobado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimney, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantes, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: succumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, (Bendite sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,034. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 52,476, Sainte Romaine des Isles.—(Lodo sea Dios! la Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 6 libras, 30 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubou, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Madrid: Sres. D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y D. Carlos Uzurrun.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. —En provincias sus depositarios.

COLECCION DE SERMONES PANEGIRICOS

DOGMATICOS, MORALES Y PLATICAS

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA.

Obra dedicada a los señores Curas párrocos, por el Presbítero D. Ildefonso Joaquín Infante, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la Catedral de Segovia, y secretario de cámara del mismo Obispo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Teniendo en cuenta la época por que está pasando el Clero español, y deseando que todos puedan adquirir esta obra, haremos la publicidad por tomos, por ser medio menos oneroso que por entregas, a un precio reducido, atendiendo al papel y tipo.

La obra constará de tres ó cuatro tomos, que contendrán *Sermones panegiricos dogmáticos, morales y platicos* para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

Precios y puntos de venta: En Madrid, en rústica, 20 rs.; en holandesa, 26. En provincias: en rústica, 22 rs.; en holandesa 28. En Ultramar y extranjero: en rústica, 36 rs.; en holandesa, 42.

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 42, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra a los señores suscritores de Segovia y su provincia, se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Prieto, Coadjutor de San Esteban, y D. Antonino Prieto, Capellán de la Catedral.

Está terminada la impresión del tomo tercero y a la mayor brevedad posible se publicará el cuarto.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocicio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Principe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharistas, copones, crismas, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, candelillas e hisopos, coronas y sobre coronas para imágenes, coronas para Dolorosas, vinajeras, sacras, celeros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, a precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen. (Núm.—907).

ACEITE DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumáticos, enfamecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular así como el rótulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco-española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

D. ANTONIO SANCHEZ

avisa a sus muchos favorecidos que a la llegada de los trenes a la ciudad de Sevilla y en ambas estaciones de Cádiz y Córdoba tendrá su carruaje Breck, marcado con un rótulo que dirá *Fonda de Madrid*, así como los conductores lo llevarán en las gorras, para que los pasajeros que quieran pararse en la fonda no se equivoquen en su traslación. (Núm. 945—6.)

PARA MANILA

POR EL

ISTMO DE SUEZ.

El 6 de Octubre saldrá de Cádiz y del 12 al 15 de Barcelona, el nuevo vapor de hélice

EMILIANO,

capitan Larrinaga.

PRECIOS DE PASAJE.

Primera cámara 9,000.—Segunda 7,000.—Tercera 4,500.

Tiene además departamentos especiales para señoras y familias.

INFORMES:

Cádiz, D. Manuel A. Amusátegui.

Barcelona, D. Santiago Gualfre.

Madrid, Urosas, S. 3.ª derecha.

LE REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR)

para imprimir uno mismo.